



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación General Básica

“El docente de aula, un agente motivador de la lectura en los estudiantes”

Trabajo de titulación previo a la obtención del título
de Licenciado/a en Educación General Básica

AUTORES:

Ángel Vinicio Criollo Espinoza C.I 0104745211

Adriana Carolina Morocho Rojas C.I 0105835169

DIRECTORA:

Mgt. Nancy Beatriz Mora Abril C.I 0101755361

Cuenca – Ecuador

20/09/2019



RESUMEN

En el presente trabajo de titulación denominado, El docente de aula como un agente motivador de la lectura en los estudiantes, pretende mostrar teóricamente la relación entre dos categorías, a partir de la investigación y análisis bibliográfico. Para lo cual, en primer lugar, se investiga al docente motivador dentro de la perspectiva constructivista, desde este enfoque el maestro es un agente mediador que desarrolla diferentes características para convertirse en un motivador del proceso educativo y contribuye de manera positiva en la actitud de los estudiantes para adquirir hábitos de aprendizaje. En segundo lugar, se hace énfasis en el valor de la lectura y la importancia de que los niños lean; y se muestran cuáles son las motivaciones que hacen que el niño adquiera el hábito lector. En tercer lugar, se analiza al docente como motivador de la lectura, evidenciando que su principal característica debe ser la de ser un lector activo. Por último se presentan estrategias motivadoras de lectura que el docente puede utilizar en el aula de clase para generar disfrute por la misma y desarrollar el hábito lector. Como conclusión, se determina que el docente es uno de los agentes motivadores imprescindibles para que el proceso de la lectura sea placentero para los niños, en consecuencia, el educador sienta las bases para que los estudiantes vean a la lectura no solo como un beneficio dentro del ámbito escolar, sino como una actividad indispensable en cada momento de su vida.

Palabras clave: Docente motivador. Valor de la lectura. Hábito lector.



ABSTRACT

In the present title work called: The teacher as a motivating agent of reading in students, aims to show theoretically the relationship between two categories, from research and bibliographic analysis. For which, in the first place, the motivating teacher is investigated within the constructivist perspective, from this approach the teacher is a mediating agent that develops different characteristics to become a motivator of the educational process and contributes in a positive way in the attitude of the students to acquire reading habits. Secondly, emphasis is placed on the value of reading and the importance of children reading: and the motivations that make the child acquire the reading habit are shown. In third place, the teacher is analyzed as a motivator of reading, evidencing that his main characteristic should be that of being an active reader. Finally, motivating reading strategies are presented that the teacher can use in the classroom to generate enjoyment for it and develop the reading habit. As a conclusion, it is determined that the teacher is one of the essential motivating agents so that the reading process is pleasant for the children, consequently, educator lays the foundations so that students see reading not only as a benefit within the school environment, but as an essential activity at every moment of his life.

Keywords: Motivating teacher. Reading value. Reading habit.



ÍNDICE

| | |
|---|----|
| RESUMEN | 2 |
| ABSTRACT..... | 3 |
| Introducción | 14 |
| CAPÍTULO I | 16 |
| EL DOCENTE MOTIVADOR..... | 16 |
| 1.1. El docente como mediador del aprendizaje | 16 |
| 1.2 Enfoques constructivistas..... | 17 |
| 1.3 Metas que persigue el docente en el aula de clase | 19 |
| 1.4 Motivaciones que generan aprendizaje | 22 |
| 1.5 Características de un docente motivador en el aprendizaje | 23 |
| Capítulo II | 27 |
| EL VALOR DE LA LECTURA..... | 27 |
| 2.1 ¿Qué es leer? | 28 |
| 2.1.1. Nivel literal | 33 |
| 2.1.2. Nivel inferencial..... | 33 |
| 2.1.3. Nivel crítico | 34 |
| 2.2 Para qué leer..... | 35 |
| 2.2.1 Lectura académica | 40 |
| 2.2.2 Lectura por placer | 40 |
| 2.3 Desarrollo del hábito lector en los niños..... | 42 |
| Capítulo III..... | 44 |
| DOCENTE MOTIVADOR DE LA LECTURA | 44 |



| | |
|--|----|
| 3.1 El docente lector | 44 |
| 3.2 El docente que motiva a leer | 45 |
| 3.3 Estrategias motivadoras para desarrollar el hábito lector | 49 |
| 3.3.1 Estrategias lectoras..... | 52 |
| 3.3.1.1 La biblioteca mental del docente como estrategia para la lectura | 52 |
| 3.3.1.3 El cuento como estrategia para la lectura | 54 |
| 3.3.1.4 El juego una estrategia para la lectura | 56 |
| 3.3.1.5 Dramatización en el aula como estrategia para la lectura..... | 56 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1: Metáfora del lazo..... | 30 |
| Figura 2: Cuadro sobre la teoría del desarrollo del pensamiento de Piaget..... | 32 |
| Figura 3: Cuadro de los géneros literarios con los años de aplicabilidad en EGB..... | 38 |
| Figura 4: Cuadro sobre las etapas de Piaget y su relación con los niveles y tipos de lectura de acuerdo a cada edad..... | 51 |
| Conclusiones | 60 |
| Bibliografía | 62 |



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Ángel Vinicio Criollo Espinoza, en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “El docente de aula, un agente motivador de la lectura en los estudiantes”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 20 de septiembre de 2019.

Ángel Vinicio Criollo Espinoza
C.I: 0104745211



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Adriana Carolina Morocho Rojas, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “El docente de aula, un agente motivador de la lectura en los estudiantes”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 20 de septiembre de 2019.

Adriana Carolina Morocho Rojas
C.I: 0105835169



Cláusula de Propiedad Intelectual

Ángel Vinicio Criollo Espinoza, autor del trabajo de titulación “El docente de aula, un agente motivador de la lectura en los estudiantes”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 20 de septiembre de 2019.


Ángel Vinicio Criollo Espinoza
C.I: 0104745211



Cláusula de Propiedad Intelectual

Adriana Carolina Morocho Rojas, autora del trabajo de titulación “El docente de aula, un agente motivador de la lectura en los estudiantes”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 20 de septiembre de 2019.

Adriana Carolina Morocho Rojas
C.I: 0105835169



AGRADECIMIENTO

A toda mi familia y a las personas cercanas que gracias a su apoyo tuve la motivación necesaria para poder culminar con esta etapa en mi vida estudiantil. También gracias a la Magíster Nancy Mora por la ayuda brindada para culminar con éxito el presente trabajo. A mi compañera Adriana por la paciencia y el tiempo dedicado para culminar nuestro trabajo monográfico.

Ángel Vinicio Criollo Espinoza



AGRADECIMIENTO

En primer lugar, agradezco a Dios por darme la vida, fortaleza y sabiduría para poder culminar con éxito esta carrera. A mis padres Jaime y Rosario por todo su amor, esfuerzo y paciencia que me brindaron a lo largo de toda mi carrera universitaria.

También, quiero agradecer a mi tutora Nancy Mora porque gracias a sus conocimientos, consejos y paciencia se pudo terminar la presente monografía. Y a mi compañero Vinicio Criollo con quien realice este trabajo de titulación, gracias por su ayuda y esfuerzo y por ser un excelente amigo.

Adriana Carolina Morocho Rojas



DEDICATORIA

Todo el esfuerzo dedicado en este trabajo y en el transcurso de esta etapa se la dedico a las dos personas que lo pudieron hacer posible, por su paciencia y comprensión a mi madre y a mi segunda mamá, mi abuelita.

Ángel Vinicio Criollo Espinoza



DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mis padres, por ser los principales pilares de mi vida, porque gracias a su apoyo y sus consejos pude cumplir cada una de mis metas. Al ángel que Dios envió a mi vida, mi hijo José Andrés, quien es mi más grande amor y mi inspiración para seguir superándome. A José, mi esposo que ha sido mi compañero, mi soporte, mi consejero, en todo momento. A mi pequeño Nicolás, gracias por haber llenado y llenar de alegría mi vida.

Adriana Carolina Morocho Rojas



INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación bibliográfica intenta explicar cómo la motivación por la lectura promovida por el docente de aula influye para que el estudiante adquiera un hábito lector. Puesto que, en el ámbito educativo el docente constantemente se cuestiona sobre el desinterés de los niños por leer. De hecho, algunos profesores de Educación General Básica se lamentan de que los niños lean poco y consideran a la lectura una actividad aburrida. En efecto, no son muchos los estudiantes que leen voluntariamente, esto se relaciona a que en algunos casos los docentes usan la lectura de manera incorrecta, es decir, como castigo o utilizando la literatura infantil con fines gramaticales.

Este análisis teórico surge de las experiencias vividas como practicantes en las diferentes escuelas en las que se realizó el acompañamiento pedagógico y se desarrolló diversas clases. Se ha observado que, dentro del ámbito de la lectura los niños en su gran mayoría no leen bien, no les gusta leer y el momento de la lectura es tenso. Algunos docentes por su parte no ayudan a generar ambientes motivadores para que los niños sientan la atracción de leer. Para reflexionar sobre cómo el docente de aula es un mediador en el hábito lector de sus estudiantes, se plantea el siguiente objetivo general: Sustentar bibliográficamente cómo la motivación por la lectura promovida por el docente de aula influye para que el estudiante adquiera un hábito lector. Este objetivo general, se desglosa en los siguientes objetivos específicos: Establecer las principales características que tiene el docente motivador para desarrollar en los estudiantes el interés por la lectura; determinar cómo el estudiante desarrolla la motivación por la lectura en el aula y analizar cuál es el aporte del rol docente motivador en la adquisición del hábito lector del estudiante.

Este trabajo está estructurado en tres capítulos, el primero trata sobre el docente motivador desde el enfoque constructivista, aquí se evidencia cómo el maestro incentiva y despierta el interés de los niños por el aprendizaje; en el segundo capítulo se analiza el valor de la lectura



y se explica cómo la lectura influye no solo en la vida escolar, sino también en el diario vivir de las personas o en este caso de los estudiantes. Finalmente, en el tercer capítulo se reúnen los dos conceptos tratados en los capítulos anteriores para mostrar al docente como lector y motivador de la lectura; además se mencionan algunas estrategias motivadoras de lectura que el educador puede usar para trabajar con los estudiantes, las cuales contribuyen a generar un hábito lector en los niños.



CAPÍTULO I

EL DOCENTE MOTIVADOR

1.1. El docente como mediador del aprendizaje

Actualmente se ha redefinido el papel docente, dejando de lado el tan conocido modelo tradicional, para optar por un modelo basado en el constructivismo. Cerezo-Bautista y Hernández-Álvarez (2008) aluden a que, en el diseño constructivista de aprendizaje, el papel del educador es el de asesor, guía y cuidadoso diseñador de experiencias de aprendizaje.

En este sentido el educador debe ser más que un informador, para convertirse en un docente mediador, centrándose en el aprendizaje más que en la enseñanza. La importancia de que el docente sea un mediador del proceso educativo desde una perspectiva constructivista, está en que la enseñanza debe partir desde la percepción integral de la realidad de los intereses del estudiante, de sus ideas previas, de su autonomía como sujeto constructor del conocimiento y actor de su aprendizaje y del impacto que pueda generar en su entorno (Reyes y González, 2007).

De este modo, el docente como mediador pedagógico es un agente de cambio, elimina la transmisión de conocimientos para generar aprendizajes que resulten significativos para el estudiante. Siguiendo la misma línea, este tipo de docente busca que las actividades, estrategias, ejercicios y procedimientos que se utilicen en el aula se conviertan en experiencias de aprendizaje placenteras y significativas, que contribuyen a que el estudiante adquiera comportamientos apropiados, formas de aprendizajes más efectivas, estrategias cognitivas, y hábitos de trabajo sistemáticos y organizados (León, 2014).

Por ello, León (2014) indica que es importante que en el acto educativo, el docente mediador promueva el aprendizaje de una manera creativa, abriendo espacios para la expresión en todos los ámbitos, de forma que el proceso de aprendizaje ocurra en un ambiente ameno, plácido y motivador.



De ahí que, la tarea del docente mediador vaya acompañada de una motivación hacia los estudiantes que a diario verá en su aula, los cuales representan diversidad de estilos cognitivos, ritmos personales de aprendizaje y conocimientos previos (Valverde, 2009).

En definitiva, en la mediación pedagógica lo que importa es el involucramiento que tenga el estudiantado hacia la clase, debido a que el alumno aprende en la medida en que el docente de aula, en su rol de mediador y por medio de la aplicación de estrategias, contribuye a que sea el niño quien construya su aprendizaje (León, 2014).

1.2.Enfoques constructivistas

Los principales representantes del constructivismo Piaget, Vygotski y Feuerstein; coinciden en que el enfoque constructivista es un proceso activo de aprendizaje, que es llevado a cabo por un mediador, en este caso el docente.

Un precursor del constructivismo es Piaget, su centro de interés está en la persona, alega que el individuo, con el uso de sus experiencias, genera nuevas construcciones mentales. Para el autor los aprendizajes son el resultado de las diversas interacciones de los individuos con su entorno, pues son esas experiencias las que se transforman en conocimiento a partir de dos procesos. El primero, la asimilación que alude a la incorporación de los elementos del ambiente, es la actuación sobre el ambiente con el fin de construir un modelo del mismo. El segundo, la acomodación que viene a ser una modificación de las estructuras mentales para aceptar e incorporar la nueva experiencia; así las estructuras irán modificándose paulatinamente y el sujeto irá ajustándolas continuamente a su modelo del mundo, es decir el proceso de adquisición del aprendizaje ocurre cuando la experiencia provoca un cambio en el conocimiento o los comportamientos del ser humano, y es con el acompañamiento del docente, que aprende a organizar la información y desarrollar estructuras cognitivas adecuadas (Parra, 2010). Así mismo Piaget como se cita en León (2014) indica que el educador en su papel de mediador gestiona el acercamiento entre la pregunta generadora



inicial y las posibles respuestas. Pues una de sus funciones es causar un desequilibrio cognitivo para la creación de nuevas estructuras mentales y llegar a establecer un equilibrio cognitivo. Es decir el docente interviene de manera consiente para plantear preguntas y provocar en los estudiantes el planteamiento de preguntas propias, pues estas ayudan a fortalecer los intercambios de ideas y la participación activa en el aula; no obstante, es necesario que el docente cuente con conocimientos sobre el contexto, ya que una pregunta tiene sentido dependiendo del contexto en el que se encuentra (Chacón, 2006).

Por otra parte, está Vygotsky considerado el precursor del constructivismo social. Vygotsky concibe que el conocimiento es un proceso de interacción entre el sujeto y el medio en el cual el lenguaje desempeña un papel esencial. Por esto, el autor afirma que la Zona de Desarrollo Próximo representa la posibilidad que tiene el individuo de aprender en un ambiente social en interacción con los demás, ya que el conocimiento previo y la experiencia de los pares son los que posibilitan el aprendizaje; de allí que la Zona de Desarrollo Próximo se logrará gracias a la mediación, en donde participa un mediador (el docente) quién guía los procesos de enseñanza - aprendizaje y a la vez establece una relación con el aprendiz (estudiante), para apoyarlo a organizar y desarrollar los procesos de pensamiento y así facilitar su aplicación de estructuras superiores de aprendizaje (Parra,2010).

Por otro lado, León (2014) menciona al profesor Israelí Reuven Feuerstein, quien indica que la mediación pedagógica es conocida como un enfoque educativo, considera que el docente es quien asegura la creación de condiciones óptimas de interacción y contribuye al desarrollo cognitivo del estudiante. De igual manera, el docente en su papel de mediador lleva a que el sujeto adquiera comportamientos apropiados, formas de aprendizaje más efectivos, y hábitos de trabajo sistemáticos y organizados. Así mismo, Feuerstein afirma que la mediación debe ser concebida como un proceso educativo en donde aportan docentes y educandos. La mediación es un constructo desarrollado para descubrir la interacción entre el



estudiante y el mediador y que hace posible el aprendizaje intencional y significativo. Por un lado, el aprendizaje intencional se refiere a los procesos cognoscitivos que el aprendizaje tiene como una meta en lugar de un resultado incidental, este aprendizaje también se lo conoce como estrategias de aprendizaje o habilidades de estudio (Muria, 1994). Por otro lado, para Ausubel (1983), el aprendizaje significativo se da cuando el docente al brindar al estudiante una nueva información, esta se conecta con un concepto relevante preexistente en la estructura cognitiva del niño (conocimientos previos), esto implica que, las nuevas ideas, pueden ser aprendidas significativamente en la medida en que otras ideas, estén claras y disponibles en la estructura cognitiva del estudiante y que funcionen como un punto de anclaje a las primeras.

1.3. Metas que persigue el docente en el aula de clase

Cada uno de los integrantes de la comunidad educativa posee sus propios objetivos y metas y es de vital importancia que reconozcan cuál es el camino que deben seguir para llegar a conseguirlos. De acuerdo con esto, Prieto (2008) revela que es preciso que todos los agentes educativos tengan bien delimitada su misión en el proceso formativo, con la idea de que puedan llegar a desempeñar su papel de la manera más correcta, dejando a un lado aquellas tareas que no son competencia suya.

En la misma línea, Alvir, Nicodemus, Alegre, Saiz, Solís, García y González (2007) explican que las metas que tiene un docente son varias: activar conocimientos previos de sus alumnos y provocar un desequilibrio cognitivo, buscar estrategias o herramientas para que logren interiorizar lo aprendido y lo lleven a la práctica en su vida diaria. Entonces, indican que es fundamental el papel del profesor para despertar el interés del estudiante y motivarlo para que desempeñe un papel activo en su proceso de aprendizaje y no sea un mero sujeto pasivo.



Por consiguiente, el docente debe ser totalmente consciente del compromiso educativo que tiene con sus estudiantes y, en la medida de lo posible, debe mostrarse con una actitud positiva y motivadora para conseguir formar a los niños dentro de los cánones de la libertad de pensamiento y de crecimiento, así como para incentivarlos a descubrir un amplio bagaje de conocimientos y puntos de vista que les posibiliten adquirir una actitud crítica. Por lo tanto las metas que desde un inicio se proponga el docente deben estar enfocadas principalmente a motivar y desarrollar en los estudiantes las ganas por aprender (Prieto, 2008).

De hecho, el docente es quien debe ayudar a los estudiantes a sentirse capaces de lograr los objetivos propuestos en cada aprendizaje. Como lo señala Solé citada en Ospina (2006) el docente debe crear un ambiente de aprendizaje en el cual prime la cooperación por encima de la competencia, y en el que quepa la posibilidad de equivocarse y aprender de los propios errores, la comunicación fluida y respetuosa y el trato justo y personalizado son perfectamente compatibles con una moderada exigencia que traduzca la confianza del profesor en las posibilidades de sus estudiantes. Por lo mencionado, los educadores tienen un efecto considerable en el desarrollo de la motivación de los niños dentro del aprendizaje.

En este sentido, un docente debe tener pasión por enseñar, las metas que se haya propuesto el docente deben ser claras y pensadas para los estudiantes y las actividades deben llevar a esas metas, para que contribuyan de manera positiva en la actitud de los estudiantes y estos puedan sentirse motivados. Para Huertas citado en De Santos y Hiram (2013), desarrollar la motivación en los estudiantes por parte del docente dentro de los salones de clase debe ser una meta o un objetivo a seguir, porque la motivación es un aspecto crucial dentro de la educación. En efecto, la motivación académica implica en el estudiante un deseo de desempeñarse bien en el aula y dicho deseo se ve reflejado en conductas voluntarias que



eventualmente llevan al niño a un desempeño satisfactorio (Anaya-Durand y Anaya-Huertas, 2010).

Además, los estudiantes motivados presentan mayor capacidad para aprender, a diferencia de otros estudiantes que no se sienten motivados y su aprendizaje es menor. Así lo afirma Martínez Lirola citado en Marins de Andrade (2010) la motivación es uno de los aspectos psicológicos más importantes en el proceso educativo, ya que sin motivación no hay aprendizaje, pues los que están más motivados aprenden más y con más eficacia.

Por lo tanto, es importante que el docente busque la manera de despertar la curiosidad y el interés de sus estudiantes con respecto a los diferentes temas que se trabajan en el aula de clase, ser un guía para recalcar la importancia de aprender. Según Naranjo (2009), se debe estimular a la población estudiantil a que conceda mayor importancia al hecho de aprender (motivación intrínseca) que a la calificación que se obtenga en una materia (motivación extrínseca); igualmente, motivarlo a que perciba sus habilidades como modificables, a que centre su interés más en la experiencia de aprendizaje que en las recompensas externas y que además reconozca la relevancia de las actividades académicas.

De esta manera, los docentes a lo largo del camino de la enseñanza se plantean objetivos, sirven de guía y con la ayuda de estrategias y metodologías logran llegar a sus estudiantes, pero otro aspecto muy importante, es que se mantengan enfocados principalmente en motivar a los niños para que tengan interés por seguir aprendiendo. Sin embargo, para Davis Gross citado en De Santos y Hílam (2013), el docente a más de plantearse sus metas y objetivos, debe ayudar a los estudiantes a establecer sus propios objetivos, y algo muy importante es que el profesor ponga énfasis en el dominio y aprendizaje, más que en las notas, debe evitar crear competencia entre los estudiantes y trabajar las fortalezas e intereses de los educandos.

1.4. Motivaciones que generan aprendizaje

Es evidente que la motivación dentro del proceso educativo es un factor fundamental para que el estudiante muestre interés y valore intrínsecamente su proceso de aprendizaje. El docente es el agente clave que promueve el desarrollo de la motivación intrínseca en los niños, pero a la vez para desarrollar este tipo de motivación es necesario revisar algunas características que generen aprendizaje. A continuación se presentan algunas de ellas.

Interés por el tema de trabajo. Desde el punto de vista de Carrillo, Padilla, Rosero y Villagómez (2009) el interés que tenga el alumno por el tema concreto de estudio, interviene en su motivación para el aprendizaje. El interés y la asignación de valor a la tarea (en cuanto al valor intrínseco) llevará al estudiante a una mayor implicación cognitiva, lo cual favorecerá a un mayor compromiso con el trabajo diario en el aula (Rinaudo, De la Barrera y Donolo, 2006).

El aprendizaje cooperativo. Es un aprendizaje de tipo social, donde los objetivos que pretenden alcanzar los estudiantes dentro del aula de clase están estrechamente vinculados. De acuerdo a Carrillo et al. (2009) el aprendizaje cooperativo permite la interdependencia entre los estudiantes, los niños se organizan en pequeños grupos heterogéneos y trabajan en forma coordinada para alcanzar sus metas, esta es una motivación donde se establecen las relaciones intersubjetivas, el estudiante se responsabiliza y se compromete con su propio aprendizaje y con el de sus compañeros. También al trabajar de forma cooperativa, el estudiante desarrolla algunas habilidades como aprender a compartir, ayudar, dialogar, lo que permite llevar a cabo un trabajo cooperativo y de esta manera elevar la motivación en los niños (Barnett, 2003).

Sentimiento de competencia. Es un factor clave en la motivación de muchos estudiantes, ya que el sentirse competente le supone al niño pensar que puede aprender (Carrillo et al. 2009). En efecto la meta que persigue el sujeto intrínsecamente motivado es la



experiencia del sentimiento de competencia y autodeterminación. Sentimiento que se experimenta en la realización de la tarea que le generaba cierta dificultad y en las evidencias de su ejecución. Es por ello que, cuando uno pretende aprender y aprende, la experiencia vivida le ofrece una imagen positiva de sí mismo y se refuerza su autoestima (Coll et al. 1993).

Sentir ayuda del profesor. La motivación no es algo que viene dado, sino que se construye en las propias situaciones de enseñanza – aprendizaje, es una relación entre estudiantes y docentes, en donde la comunicación siempre debe ser interactiva y su influencia debe ser mutua (Carrillo et al. 2009). Esta interacción docente - estudiante debe estar orientada a compartir diferentes momentos que conduzcan a un mismo destino que es el de sentirse motivados y a partir de ello el docente intenta que las construcciones de los estudiantes se aproximen progresivamente a las que consideren correctas y adecuadas para comprender la realidad (Coll y Solé, 1989).

Sentir ayuda de los compañeros. Los compañeros suponen una fuente de información y modelo a seguir, ya que los sentimientos que se producen al colaborar, ayudar o ser ayudado por los mismos contribuyen a fomentar la responsabilidad y la motivación (Carrillo et al. 2009). De ahí que, resultan beneficiosas las relaciones entre estudiantes, ya que un estudiante al tomar un papel de tutor o de mediador de su compañero aprende, porque de hecho enseñar es la mejor manera de aprender (Durán y Vidal, 2004).

Por lo mencionado, el docente debe y puede utilizar diferentes estrategias que contribuyan a desarrollar la motivación intrínseca por aprender en los niños, con el objetivo de que el estudiante llegue a interesarse por el aprendizaje en sí mismo y no por la recompensa. A fin de que, este le resulte gratificante y significativo.

1.5. Características de un docente motivador en el aprendizaje

En la educación actual se está implementando el modelo constructivista, en el cual el docente de aula debe presentar determinadas características que contribuyan a que el niño sea el protagonista de su propio aprendizaje y el docente cumpla una función de guía. En torno a esto, es necesario que el maestro cree un clima de libertad, de búsqueda de información e investigación, que proporcione a los estudiantes, materiales necesarios, les apoye y les oriente en todo el proceso educativo (Ramírez, 2008). Por ende, el docente debe creer en sí mismo, tener confianza y mostrarse abierto a los cambios necesarios que le permitan cumplir con las características anotadas.

En efecto, el educador tiene un papel importante en la formación del estudiantado ya que cumple diversos roles, tales como: asesor; motivador; supervisor; acompañante, por ello los docentes no pueden reducir el proceso de enseñanza y aprendizaje a una transmisión de información, sino que deben tratar de generar en los estudiantes un conocimiento que resulte significativo y lo puedan poner en práctica en sus vidas (León, 2014).

Por consiguiente, la figura del docente es fundamental en todo el proceso educativo, va más allá de ser un gestor del aula, es un guía en el proceso de enseñanza - aprendizaje, y a la vez es un mediador - motivador que incentiva y despierta el interés de los niños en el aprendizaje presente y futuro. De ahí que, el maestro motivador ejerce una función de facilitador, contagia la ilusión por aprender, se alía con sus alumnos y hace de ellos los protagonistas del aprendizaje, prueba nuevas metodologías y recursos para hacer sus clases mejores, con aspectos creativos y lúdicos; aprende con ellos, es interesante y divertido y en conjunto tanto el docente como los estudiantes hacen del aprendizaje un estímulo (Buxarraís, Vilafranca y Bujons, 2016).

Además León, citado por De Santos y Hílam (2013) sostiene que un docente motivador tiene un conjunto de rasgos, elementos, y disposiciones positivas ideales o reales,



que configuran y dan forma a determinadas competencias que son necesarias en un profesional de la enseñanza, que permiten a sus estudiantes actuar o desarrollar actividades adecuadas y eficientes para que los educandos sean capaces de generar motivación, desencadenar energías, traducirlas en movimientos, acciones intencionales orientadas al deseo de aprender y conseguir los objetivos, metas y aprendizajes.

En consecuencia, Chaparro y Vargas (2015) aluden a que un maestro motivador, tendrá un impacto positivo en sus alumnos y más dentro del ámbito concerniente a la lectura, debido a que el docente toma en cuenta los intereses previos de los estudiantes lo que permite a los niños conocer, aprender, unir conocimientos a los ya existentes y reconstruir el significado del texto, logrando el docente de esta manera que los estudiantes desarrollen el hábito lector y sean lectores activos. De allí pues, la motivación por la lectura que los profesores inculcan en los estudiantes, permiten entre otras cosas percibir que lo principal no es solo, la cantidad de lectura, sino la calidad de cómo se lee y el objetivo que busca. (Solé, 2009). En efecto, los niños al sentirse motivados por leer, disfrutarán de la actividad lectora y harán que esta forme parte de su vida.

Siguiendo la misma línea, Narvarte (2007) considera que el maestro tiene un rol protagónico en el aprendizaje de la lectura, pues él es quien enseña, estimula y motiva al estudiante a leer. Afirmación que se complementa con un estudio investigativo realizado en cuatro escuelas de Lima – Perú por Cano (2009), quién sostiene que la falta de motivación es una de las causas para que el estudiante no se comprometa con la lectura, alegando que motivar a los estudiantes a leer es una meta prioritaria para los profesores. Además, Guthrie y Wigfield citados por Solé (2009) en un estudio realizado en España a estudiantes de edades entre 9, 13 y 17 años, indican que alumnos motivados obtenían mejores resultados en la lectura que otros compañeros igualmente capaces pero menos motivados, de hecho, los estudiantes de menor edad pero con elevada motivación conseguían logros superiores, como



una mayor fluidez lectora y una elevada comprensión de los textos, a diferencia de los resultados obtenidos por estudiantes mayores pero menos motivados.

En conclusión, el profesor es aquella persona que al ser un sujeto mediador, fomenta la motivación en sus estudiantes y contribuye a formar personas autónomas (Reyes y González, 2007). Sin duda, los docentes motivadores, son aquellos que respetan a sus estudiantes, son accesibles, comprensibles y escuchan las opiniones de sus educandos, les ofrecen ayuda y apoyo, les informan de sus avances, tienen sentido del humor y son entusiastas. En efecto, el educador al tener un mayor contacto con los estudiantes y ejercer una mayor influencia sobre ellos, se convierte en una de las bases fundamentales para motivar a los niños hacia la lectura y hacer que estos adquieran un hábito lector.



Capítulo II

EL VALOR DE LA LECTURA¹

En el presente capítulo se tratará de evidenciar la importancia que tiene para la vida que los niños lean y a la vez se demostrará cuáles son las motivaciones y actividades/costumbres que hacen que el niño adquiera el hábito lector. Así mismo, se presentan las desmotivaciones que generan en el niño desinterés por leer y que vuelven a la lectura una tarea obligatoria. Yubero y Larrañaga (2010) mencionan que la sociedad está alejada de la lectura, ya que leer no forma parte del estilo de vida de nuestra cultura, debido a que los intereses de las personas tienden a inclinarse hacia otros ocios como ver televisión, conectarse a internet, salir con amigos, practicar futbol, etc. Y dicen que “además basamos el éxito en la economía, el consumo y el hedonismo” (p.10). Dentro de este contexto la actividad lectora suele quedar relegada a los espacios de trabajo y de formación curricular, como una obligación a cumplir.

Por otro lado, en el ámbito académico se sabe que la lectura tiene valor por sí misma, la Actualización y Fortalecimiento Curricular del Ecuador (2010) expresa que leer es una macrodestreza lingüística de comunicación que junto con hablar, escuchar y escribir constituye los cuatro primeros ejes del aprendizaje del lenguaje. En este sentido, los niños necesitan la lectura, pero no sólo en lo que ésta tiene de proceso decodificador de símbolos, sino en su valor como medio para adquirir destrezas, actitudes y competencias que les van a resultar imprescindibles para participar en la vida cotidiana, académica, y para integrarse en la sociedad (Cerrillo, Utanda y Yubero, 2000).

¹ Vale la pena indicar que, en este trabajo monográfico no se hablará de la lectura en redes sociales, se tomará como referencia la lectura formal de textos impresos, ya que existe una gran diferencia entre leer un libro o una revista y leer en whatsapp, facebook, messenger, etc por el nivel de estructura, complejidad y la correcta utilización de reglas ortográficas que presentan estos documentos.



Además, la lectura es valiosa porque se la considera como algo vital para la construcción de seres humanos críticos y reflexivos. Esto se debe a que en los establecimientos educativos los docentes no solamente desean construir lectores competentes, sino que van a formar personas capaces de vivir, ser parte de una sociedad y de comprender el mundo (Duque, Ortiz, Sosa y Bastidas, 2012). Y en parte se cumple este objetivo cuando los ciudadanos son capaces de leer, comprender y ser críticos de lo que leen.

El que los niños valoren la lectura depende de un conjunto de motivaciones que se generan en el contexto familiar, social y cultural. Ante esto, Duque et al. (2012) indican que la familia y la escuela son los principales agentes de culturización y socialización dentro del proceso lector. Debido a que la familia por lo menos en un primer momento, debe intervenir para que los niños desarrollen y fortalezcan el hábito de leer; y por otro lado la escuela es la que debe encargarse de que los estudiantes adquieran habilidades cognitivas para que puedan entender y expresar lo que leen.

2.1. ¿Qué es leer?

En las escuelas la lectura es una de las macro habilidades de la lengua que debe poseer el niño para que pueda comunicarse de manera exitosa, entonces es importante que los estudiantes entiendan lo que leen, para que demuestren interés por la lectura. Al respecto, Cassany (2006) señala que, todavía hoy en día muchas personas creen que leer consiste en oralizar la grafía, en devolver la voz a la letra callada, por el contrario este autor afirma que más moderna y científica es la visión de que leer es comprender. Porque para comprender es necesario desarrollar varias destrezas mentales o procesos cognitivos como: anticipar lo que dirá un escrito, aportar con los conocimientos previos, hacer hipótesis, elaborar inferencias para comprender lo que sólo se sugiere, construir un significado, etc. Si todo esto se cumple hará que se despierte en el niño el interés por leer y se desarrolle el hábito lector.



Como se había mencionado, la lectura es una herramienta para la adquisición de todos los conocimientos que el estudiante obtendrá en su vida estudiantil y en el futuro. En virtud de esto, la lectura debe convertirse en un instrumento de aprendizaje autónomo, pues se aprende cuando se lee, y con frecuencia se lee para aprender, además que, la lectura instrumental requiere niveles de desarrollo intelectual pues no solo impulsa el desarrollo del conocimiento, sino también de destrezas, actitudes y competencias que adquirirán en la educación formal y durante la vida (Martínez, 2004).

Además, si se considera que leer es un acto de razonamiento, esto implica que se debe interpretar y comprender el significado del mensaje escrito a partir de la información que proporcione el texto en relación con los conocimientos que posea el lector (Redondo, 2008). Al respecto Flórez-Romero y Arias-Velandia (2010) explican que la lectura tiene varios antecedentes que contribuyen al éxito en su aprendizaje. Estos antecedentes o conocimientos previos son de dos tipos: los que contribuyen al reconocimiento por separado de la palabra impresa, que anteceden a la decodificación, y los que contribuyen a la identificación del significado en el conjunto de un texto, que antecede a la comprensión.

Con respecto a este punto, se plantea una explicación llamada la metáfora del lazo Scarborough citado por Flórez-Romero y Arias-Velandia (2010). En este modelo, la conciencia fonológica (conocimiento explícito de unidades de sonido con valor lingüístico, como las sílabas y los fonemas), la decodificación (conocimiento de los principios sistemáticos de correspondencia entre fonema y grafema o principio alfabético) y el reconocimiento visual (palabras que se hacen familiares y que pasan a asociarse también por significado o contexto) se entrelazan, cuya consistencia está garantizada, pues al articularse estas habilidades se da un incremento en el reconocimiento de palabras. Además, **este** modelo también muestra un enlace entre el conocimiento del mundo (hechos, conceptos), el conocimiento del vocabulario, el conocimiento de las estructuras propias de la expresión

verbal en la lengua (sintaxis, semántica, pragmática), el razonamiento verbal (inferencias, metáforas y otras formas de expresión no literal del significado en el lenguaje) y el conocimiento del contexto de la cultura escrita, al crecer conjuntamente conforman un lazo más grueso que tiene como efecto un incremento en las capacidades estratégicas propias del proceso de comprensión de la lectura.

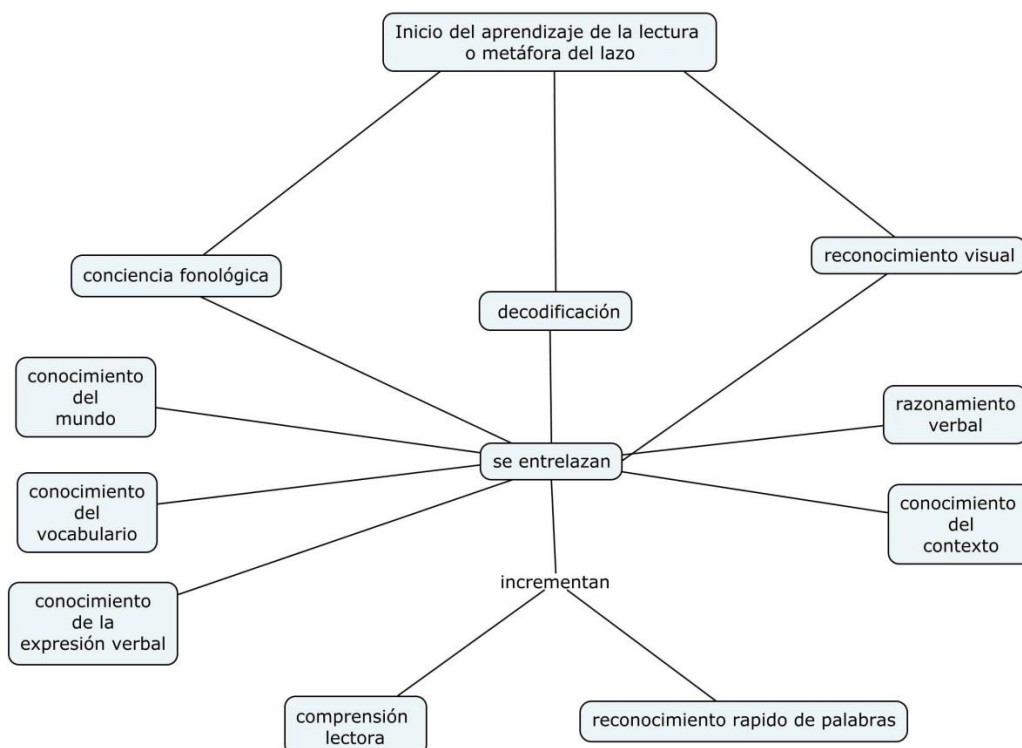


Figura 1. Metáfora del lazo

Fuente: Cuadro realizado por los autores

De ahí que, la comprensión lectora es un diálogo animado entre el lector y lo que ha escrito el autor, pero la comprensión es posible sólo si existe un verdadero interés por parte del lector y de los conocimientos previos que tenga el lector, porque si no posee un hábito lector sus conocimientos serán muy reducidos y no le alcanzaran para comprender lo que lee. Esta idea es reforzada por la Actualización y Fortalecimiento Curricular (2010) en la cual se indica que “comprender un texto es releer, buscar entre líneas, inferir, analizar paratextos, saltarse partes, alterar el orden de la lectura. Es un proceso que debe enseñarse de manera



dinámica para convertir a los estudiantes en lectores curiosos y autónomos” (p.25). De ahí la importancia de la lectura en el sistema educativo, porque la comprensión lectora es un proceso que se va formando desde que el niño recibe la primera motivación para leer que viene desde la familia y continúa durante su trayectoria escolar.

Con respecto a lo mencionado, es importante conocer que la comprensión correcta de un texto leído implica que, el lector pase por todos los niveles de lectura que van desde la identificación de los grafemas con los fonemas hasta llegar a considerar el texto como un todo; estos niveles comprenden el literal, el inferencial y el crítico (Pérez, 2005). Para reforzar lo dicho se tomará como referencia los aportes de Piaget citado por Tejerina (1997) y Rodríguez (1999) y su teoría del desarrollo del pensamiento. Piaget consideró en numerosas ocasiones que las edades de comienzo y final de los estadios son aproximativas, puesto que cada niño tiene su evolución personal, condicionada por sus características individuales y por el medio social en que se desenvuelve. Piaget también explica que el desarrollo mental es progresivo, es decir que el individuo pasa de un estadio menos equilibrado a un estadio superior de equilibrio. Según la evolución psicológica, se distinguen las siguientes etapas: El estadio sensorio-motor que abarca desde el nacimiento a los 2 años, el estadio pre operacional va de los 2 a los 7 años, el estadio de las operaciones concretas va de los 7 a los 11 y el estadio de las operaciones formales que va desde los 12 años en adelante aproximadamente.

| Teoría del desarrollo del pensamiento según Jean Piaget | | |
|---|------------------|--|
| Etapas | Edad | Características |
| Sensorio-motora | 0-2 años | Aprendizaje mediante los sentidos y la interacción con los demás. |
| Pre-operacional | 2-7 años | Desarrollo de la función simbólica. Aprendizaje a través del juego. Desarrollo del lenguaje oral y escrito. Pensamiento egocéntrico |
| Operaciones concretas | 7-12 años | Desarrollo del pensamiento organizado y racional. Operaciones mentales simples como la reversibilidad y la conservación. |
| Operaciones formales | 12 años- adultez | Aumento en la lógica, capacidad de utilizar el razonamiento deductivo y una comprensión de las ideas abstractas. |

Figura 2. Cuadro sobre la teoría del desarrollo del pensamiento de Piaget

Fuente: Cuadro realizado por los autores



Ahora bien, conociendo que leer es comprender, y que es un proceso que se da de manera progresiva, para una mejor explicación se han tomado los niveles de comprensión lectora de la Actualización curricular y se los ha reforzado con aportes de varios autores que se detallan a continuación:

2.1.1. Nivel literal

Es el nivel inicial de la lectura, está relacionado con el estadio Preoperacional de Piaget debido a que es la etapa de preparación y aprendizaje de los mecanismos lecto-escritores, el niño presenta una lectura mecánica al final de este estadio, por ello los textos deben presentar escasa carga conceptual y ser breves y claros (Cerrillo y Yubero, 2003). En este nivel predomina la presencia de los procesos de percepción, observación y de memoria para identificar, asociar u ordenar palabras, está asociada con la retención y la memoria; aquí operan las siguientes habilidades: Percibir, observar, discriminar, nombrar o identificar, emparejar, secuenciar y retener (Sánchez, 2013). Este nivel de lectura se lo puede considerar como el predominante en los primeros años de vida, está centrado en identificar ideas que se encuentran explícitas en el texto a diferencia del siguiente nivel de lectura.

2.1.2. Nivel inferencial

En esta lectura se busca relacionar los saberes previos con la lectura realizada y llegar a formular suposiciones, lo primordial aquí es la generación de nuevas ideas y conclusiones (Mendoza, 2011). Así mismo, este nivel de lectura requiere de habilidades como inferir, comparar, clasificar, interpretar y resumir (Sánchez, 2013). Este nivel está relacionado con el estadio de operaciones concretas, ya que el niño desarrolla un pensamiento formal y es capaz de razonar desde algunas posiciones lógicas (Cerrillo y Yubero, 2003). Así mismo Tejerina (1997) sostiene que el niño está capacitado para desarrollar operaciones definidas, pero los límites entre lo fantástico y lo real no están todavía bien delimitados, se inicia ahora el proceso hacia el pensamiento lógico, pero se acepta y todavía se necesita de



algunas respuestas basadas en la magia. La literatura fantástico-realista en cuentos y novelas cortas es tal vez la que mejor sirve en este período.

2.1.3. Nivel crítico

Este es el último nivel de lectura y por ende es el más estructurado y complejo, ya que este contiene y se relaciona con los anteriores. Ante esto Freire citado por Valls, Soler y Flecha, (2008) mencionan que comprender lo leído es un acto precedido por el conocimiento de la realidad. Además, en este nivel de lectura se presenta un pensamiento hipotético-deductivo, en el cual el niño es capaz de plantear hipótesis, obtener sus propias conclusiones, y solucionarlas a partir de su propia investigación. En este nivel de lectura, es importante que el lector asuma una posición, emita un juicio o juzgue algo, además de ser capaz de identificar la intención del autor (Mendoza, 2011). En este nivel, para ser un lector crítico es necesario que la persona que lee desarrolle habilidades como debatir o argumentar, evaluar y criticar (Sánchez, 2013). En consecuencia, leer es un proceso que implica un desarrollo cognitivo que se cumple de acuerdo a la edad, habilidades y destrezas del niño. El poder decodificar la palabra no es suficiente, sino que también, es necesario que el lector pase por todos los niveles de lectura y para lograrlo el niño debe recibir la estimulación correcta dependiendo de su edad y madurez mental.

De este modo, leer comprensivamente es uno de los procesos más importantes dentro de la escuela, ya que la experiencia del niño en el aprendizaje de la lectura con frecuencia, sella el destino de su carrera académica (Bettelheim y Zelan, 2015). En esta perspectiva, Gispert (2013) hace referencia a que la lectura es una de las principales habilidades del lenguaje que se adquiere en la escuela y es el vehículo más importante para el desarrollo personal y social de la persona, pues la lectura estimula la convivencia y las conductas sociales, contribuye a aumentar el vocabulario y potencia el pensamiento creativo y crítico,



visto de esta manera, la acción de leer y mejorar el proceso lector no es exclusiva de la vida académica, es una habilidad que sirve para toda la vida.

Al respecto, Sastrías (2008) expresa que aquel que practica la lectura se comunica a través del texto con el autor, quien transmite sus sentimientos mediante las palabras impresas y logra llegar a los sentimientos del público lector y además se añade que, el arte de leer se realiza con una finalidad estética o comunicativa, en donde el autor de determinado texto pretende conmover a sus lectores. Entonces Sastrías (2008) señala que la lectura no es simplemente el reconocimiento de unos sonidos, de unas sílabas o de unas palabras en el conjunto de un texto sino que trasciende hacia las emociones del lector. De allí que, es importante que los docentes desde los primeros años escolares busquen que los niños asuman leer como un hábito placentero, y no solo como algo instrumental (Duque, Ortiz, Sosa y Bastidas, 2012). Es decir, que la lectura no sea vista únicamente como una herramienta para cumplir una tarea, sino que sea considerada como un entretenimiento, una actividad para relajarse en los tiempos libres y para aprender y estar en contacto con lo que ocurre en el mundo.

2.2. Para qué leer

La lectura forma parte del diario vivir, por consiguiente el acto de comprender lo que se lee es muy importante para las personas, debido a que el mundo está lleno de mensajes escritos y es la lectura la que permite entrar en contacto con esta gran cantidad de información. Entonces, es a través de la lectura de textos que se accede a la comunicación, es decir, se lee para entender la información que se encuentran en diferentes lugares y cuya intención es comunicar un mensaje, por ejemplo los letreros publicitarios que poseen mensajes cortos y directos, los periódicos que contienen información relevante sobre lo acontecido en la ciudad, en el país y en el mundo. Ante ello, el Currículo Nacional Obligatorio del Ecuador (2016) menciona que actualmente quien no sabe leer corre el gran



riesgo de quedar al margen de múltiples actividades y oportunidades que contribuyen al desarrollo personal, y además queda relegado como sujeto por cosas tan elementales como leer un cheque o leer un formulario en una institución pública.

A continuación tomando las ideas de Dris (2011) se señalan los siguientes razones académicas por los que las personas deben leer: Ayuda a adquirir nuevos conocimientos, contribuye al incremento del vocabulario y despierta intereses en los lectores.

En primer lugar ayuda a la adquisición de nuevos conocimientos. En efecto, la lectura es la fuente prioritaria de acceso a nuevos conocimientos (Muñoz, Ferreira, Sánchez, Santander, et al, 2012). De esta manera se puede asegurar que leer abre una de las principales puertas para dar entrada a la nueva información, referente a esto Millán citado en Martínez (2012) indica que la lectura es la herramienta que permite apropiarse de la información en cualquier ámbito en el cual el individuo se desarrolle, en pocas palabras la lectura es la llave mágica del acceso al conocimiento. Ya que gracias al conocimiento se comprende mejor el entorno, se entiende y se da respuesta a los diferentes fenómenos que se presentan en la vida del individuo.

En segundo lugar la lectura permite un incremento del lenguaje. Respecto a esto Iraola y Pereña (2015) argumentan que la lectura tiene importantes efectos en el uso apropiado del lenguaje, y en la adquisición de vocabulario. Por lo tanto, es una de las actividades más importantes que los adultos pueden realizar con los niños, debido a los beneficios que tiene en el desarrollo e incremento del vocabulario. En relación a lo expuesto, Peralta (2000) explica que la lectura forma parte del aprendizaje del lenguaje, incluso desde los primeros años de vida y condiciona al niño para actuar en la comunidad lingüística a la que pertenece. En este caso es importante, que los adultos acompañen e inviten al niño a disfrutar de la lectura. En definitiva leer constituye una realidad privilegiada de activación y enriquecimiento de las habilidades lingüísticas, es decir, aprender palabras nuevas enriquece



el conocimiento del niño sobre el lenguaje y le prepara para una comunicación exitosa en el futuro (Marchant, Lucchini y Cuadrado, 2007).

En tercer lugar, leer despierta aficiones e intereses que le ayudarán al niño a practicar la lectura de manera autónoma, el niño debe conocer que, aparte de los libros de escuela, en el mundo de lo escrito existen variedad de géneros literarios a los que pueden acudir. Al respecto se indica que debe distinguirse con claridad lo que es literario de lo que no lo es, para poder diferenciar los libros imaginativos, de ficción, de aventuras; en este sentido, la literatura con sus interesantes y fantásticas historias puede cautivar a los niños (Tejerina, 1997).

Así mismo, la Actualización y Fortalecimiento Curricular del Ecuador (2010) se refiere a la lectura de la literatura como una fuente de disfrute, que debe enseñarse como un uso especial del lenguaje con vocación de belleza, a la vez que implica desarrollar en el niño destrezas que están más asociadas con el goce estético, el placer y la ficción. De esta manera, a la literatura se la puede considerar como una puerta de entrada en los primeros años para que los niños se sientan atraídos por la lectura.

Para explicar lo anterior se dará a conocer los tres principales géneros que se tiene en la literatura infantil tomando como base las ideas de Tejerina (1997):

Género lírico, aquí el autor expresa en verso o en prosa sus sentimientos y emociones, por ejemplo dentro de este género están los poemas.

Género narrativo, este género se identifica por recrear historias de ficción en las que interactúan diferentes personajes y en las que se encuentran, por ejemplo, los cuentos clásicos con los que se inician muchos niños, además estos textos se presentan bajo la forma de novelas, obras de teatro, historietas, libros de imágenes.

Género dramático, su destino es representar un episodio o conflicto de la vida de las personas frente a un público, por medio de actores. Aquí el sainete, los títeres, las sombras y

el teatro convencional, son actividades creativas en la que los niños pueden participar dentro de este género. Cabe mencionar que cada uno de estos géneros ofrecen una diversidad de historias y mundos por descubrir.

| Géneros literarios | Características | Subgéneros | Años de educación básica |
|---------------------------|---|---|--|
| Género lírico | Se expresa en verso o en prosa sentimientos y emociones | Poemas, canciones, coplas. | Sexto año – poema popular Séptimo año– poema de autor |
| Género narrativo | Historias de ficción en las que interactúan diferentes personajes | Cuentos clásicos Novelas Obras de teatros Historietas libros de imágenes Leyendas | Tercer año – cuentos de hadas y cuentos maravillosos. Cuarto año – cuentos breves Quinto año- cuento popular y las leyendas Séptimo año – historietas |
| Género dramático | Episodio o conflicto frente a un público, por medio de actores. | Sainete Títeres Sombras Teatro convencional Comedia | Noveno año – teatro drama Décimo- tragedia y comedia. |

Figura 3: Cuadro de los géneros literarios con los años de aplicabilidad en EGB

Fuente: Cuadro realizado por los autores.



En este sentido es necesario brindar a los niños materiales que estén de acuerdo a sus edades. Duran citado en Tejeria (1997) expresa que hasta los siete años el niño pasará progresivamente de los libros de imágenes sin texto, a cuentos donde la palabra adquiere importancia creciente debido a que el pensamiento del niño lo va inclinando hacia relatos y fábulas con personificaciones y antropomorfismos.

Como se ha evidenciado, en las escuelas se debe estimular a los estudiantes a la lectura por medio de la variedad textual que poseen los géneros literarios. Garrido (1999) y Condemarín (1998) mencionan que hace falta alguien que contagie el gusto por leer, que enseñe al niño que hay diversos textos que aparte de desarrollar su imaginación o su intelecto, también ayudan a despertar sus sentimientos con historias románticas o ficticias. Quien mejor que el maestro de aula para brindar esta ayuda, un docente leyendo algo divertido, interesante, intrigante pero sobre todo compartiendo el pleno gusto por leer, puede generar que los niños quieran leer de manera autónoma o voluntaria y vayan desarrollando adecuadamente una mejor comprensión de cualquier tipo de textos. Así, se estará cumpliendo con lo que aspira el Currículo Nacional Obligatorio del Ecuador (2016) que indica que el objetivo principal a lo largo de todos los años de formación de EGB es forjar lectores, con hábitos y gusto por la lectura, para que dichos lectores puedan comprender el texto leído en relación con el entorno personal, social y cultural.

Finalmente, se ha visto necesario hacer una diferenciación entre una lectura por entretenimiento y una lectura académica o una lectura para aprender. El acto de leer es una pieza clave para la adquisición de nuevos conocimientos. Así, dentro del ámbito educativo, los estudiantes leen por cumplir con diferentes exigencias académicas pero también se puede leer por el simple gusto de hacerlo. Ante esto Carlino y Estienne (2004) manifiestan que, un estudiante puede leer por simple diversión una historieta (comic); en cambio, la lectura de un texto académico supone una disposición diferente por parte del lector. Las autoras afirman



que el individuo emprende la lectura académica con un propósito diferente (buscar cierta información, completar una tarea específica, preparar un examen) todas estas lecturas académicas proponen una planificación y una estructura que llevará a cumplir con el objetivo planteado. Mientras el propósito de la lectura por placer es que el individuo valore la lectura y como bien lo afirma Peña (2018) sienta felicidad y satisfacción; exprese sentimientos, emociones y finalmente se enamore de la lectura.

2.2.1. Lectura académica

Uno de los principales propósitos de la escuela es enseñar a leer y encontrar alternativas que acerquen a los estudiantes a los textos. Para Sáez, Clariana, Cladellas, Badia y Gotzens (2014) el objetivo de la escuela es enseñar a leer, a partir de esto la lectura académica o impuesta es la que se asocia a actividades propias del ámbito académico, como la lectura de textos para el estudio, las tareas, etc. En efecto, los propósitos didácticos de la lectura están en primer plano, vinculados a los conocimientos que los estudiantes necesitan adquirir. En torno a esto, se manifiesta que la lectura académica es importante en la vida de los estudiantes, porque permite obtener información sobre temas específicos de estudio (Lerner, 2001).

2.2.2. Lectura por placer

La importancia que la lectura aporta a la vida del individuo es muy grande, ya que en las escuelas el docente de aula no sólo trata de formar personas que puedan leer cada vez mejor, con el fin de que acumulen conocimientos, sino también para que en lo posible quieran leer, sientan placer al hacerlo y la puedan integrar a su vida (Álvarez y Pascual, 2014). Ante esto, es importante que los pequeños desarrollen el deseo por leer desde que empiezan a acudir al centro educativo/inicial o incluso antes desde el hogar (Álvarez y Pascual, 2014). En esta misma línea, Benda, Ianantuoni y De Lamas (2006) indican que la lectura no es exclusiva de la escuela, porque el rito de iniciación debe cumplirse en la



intimidad de la familia. Los autores citados, señalan que los buenos lectores provienen de hogares donde los padres leen y son quienes estimulan en los hijos la experiencia lectora, por lo cual los niños necesitan ver que en sus casas sus mayores leen. De esta manera, la familia para motivar y desarrollar en el niño el placer por la lectura debe tener una biblioteca, aunque sea pequeña y comprar periódicamente algún libro, pero además deben leer los libros de esa biblioteca como algo cotidiano. Benda, Ianantuoni y De Lamas (2006) indican que la familia puede regalar libros a los niños para los cumpleaños y otras celebraciones, esto ayudará a incorporar la presencia del libro en la fiesta y que los más pequeños lo asimilen como un juguete selecto, como un tesoro repleto de riquezas. De allí que, se debe enseñar a los niños que la lectura tiene una dimensión placentera que una vez conocida y acogida acompaña a las personas a lo largo de toda su vida, sin dejar nunca de alimentar y de gratificar a quien la ejerce.

Ahora bien, en cuanto al ámbito educativo, este también tiene un papel fundamental en el desarrollo del placer por la lectura y generalmente es la literatura la que contribuye a generar en los estudiantes el deseo de leer, el de inculcar que la lectura tiene un alcance personal y lúdico, que les permite explorar mundos diferentes, reales o imaginados. Ante ello, el Currículo Nacional Obligatorio del Ecuador (2016) manifiesta que el estudio de la literatura promueve y potencia la sensibilidad estética, la imaginación, el pensamiento simbólico, la memoria y las macrodestrezas lingüísticas, ya que es más importante despertar en el estudiante el hábito y el placer por la lectura, que estudiar definiciones formales.

Además, para Dezcallar, Clariana, Cladelles, Badia y Gotzens (2014) cuando los alumnos leen por placer y valoran la lectura, desarrollan el hábito lector y aumentan las habilidades cognitivas asociadas a un mejor rendimiento escolar en diferentes disciplinas. Como lo comprobaron los autores en un estudio realizado en escuelas de España, en donde se observa que los estudiantes que leen por gusto o placer tienen un mayor rendimiento



académico, pero no solo con relación a lengua y literatura sino que se abarca a otras asignaturas como matemáticas, inglés, educación física y plástica.

Para concluir, es importante mencionar que el aula es uno de los lugares donde el niño se motiva y a la vez disfruta leer. Ya que, en la mayoría de los casos es en el aula donde el estudiante tiene mayor contacto con los libros, aprende a leer y tiene la posibilidad de desarrollar interés hacia la lectura; así también si el docente crea un clima acogedor en el aula, favorece su proceso lector y contribuye a enriquecer su desarrollo personal, es así que, si el estudiante es motivado por su maestro dentro del aula y si ha disfrutado con la lectura, prolongara ese entusiasmo fuera de la misma (Buñuel, 2011).

2.3. Desarrollo del hábito lector en los niños

Los lectores habituales mantienen actitudes positivas hacia la lectura y leen con el fin de obtener un disfrute personal (Mullis, Kennedy, Martin y Sainsbury, 2006), y hacen que la misma sea una actividad a realizar en su tiempo de ocio. Gil (2011) afirma que el hábito lector hace referencia a un tipo de lectura que las personas realizan por iniciativa propia y con plena libertad para la elección de los materiales de lectura. Y según el autor, los hábitos de lectura aparte de estar asociados con la competencia lectora, lo están con los aprendizajes escolares.

Por lo tanto, Iturbe (2000) enfatiza en que los maestros que están comprometidos con la lectura deben luchar por acercar a la lectura recreativa o placentera a sus estudiantes, el docente ocupa un lugar importante en las aulas ya que este debe disponer de un lugar donde pueda centrar toda la información en el rincón de lectura de aula o la biblioteca escolar.

Además, Iturbe (2000) menciona que la escuela debe alentar la búsqueda de información documental, debe facilitar a los estudiantes los mecanismos y las herramientas necesarias para que ellos mismos sean capaces de acceder a la información, de manera que lo aprendido sea asimilado de un modo inteligente, significativo y duradero, por esta razón,



aunque la decisión de leer pertenece al campo de lo estrictamente personal existen influencias externas que orientan la voluntad del niño hacia la lectura como la biblioteca o un docente motivado por la lectura.

Finalmente, la lectura forma parte del diario vivir de las personas y es la familia y la escuela las que motivan y despiertan el placer por leer en el niño, promoviendo a que el pequeño desarrolle el hábito lector, no pierda el gusto por la lectura y no la vea simplemente como una actividad académica o una obligación a cumplir. A su vez la lectura contribuye de manera positiva a que se incremente la comprensión e interacción con el mundo. De ahí que vale la pena trabajar desde el hogar y la escuela en primera instancia para generar condiciones y ambientes positivos en torno a la lectura, porque la lectura juega un papel decisivo en la vida y desarrollo cognitivo de los niños.



Capítulo III

DOCENTE MOTIVADOR DE LA LECTURA

3.1. El docente lector

Para hablar de la motivación de la lectura en el aula es imprescindible referirse al docente lector, ya que como lo afirma Lerner (2001) es el maestro quien incorpora a todos los estudiantes a la lectura y ayuda a que lleguen a ser miembros plenos de la comunidad de lectores.

Así mismo, para Ferreyro y Stramiello (2008) los docentes son considerados los principales agentes para la formación de lectores y para la promoción de experiencias lectoras. En torno a esto, la relación personal que los docentes mantienen con la lectura influye en el tipo de prácticas lectoras que ofrecen en sus aulas (Granado y Puig, 2014).

En consecuencia, para que los estudiantes se sientan motivados y se acerquen a la lectura es necesario que el docente también comparta el mismo sentimiento, esta idea la refuerza Tovar (2009) quien considera que, para que un docente tenga éxito en la tarea de promover y motivar la lectura en los estudiantes, requiere de un componente clave que es su propia formación como lector. Es decir que sólo puede promoverse aquello que a uno le apasiona, aquello que a uno le genera satisfacción. De manera que no podría pensarse en la existencia de un docente que no lea y que logre establecer relaciones afectivas entre sus estudiantes y la lectura.

Así también, investigaciones realizadas en Latinoamérica (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay) por Fanfini citado en Ferreyro y Stramiello (2008) sobre docentes que disfrutaban de la lectura y aquellos que están alejados de ella, ponen en evidencia que la mayoría de docentes no compran libros por el deseo de leer y los docentes que si compran libros lo hacen de textos que se relacionan con su trabajo mas no por el placer de leer. Los datos de esta investigación muestran que 7 de cada 10 docentes de los países mencionados no compran ni



adquieren libros de manera habitual. También en su mayoría, los docentes no visitan las bibliotecas ya que según la información obtenida a nivel de Latinoamérica menos de un tercio de los docentes acude a las bibliotecas. Es necesario que los docentes estén familiarizados con los textos, para que este gusto por la lectura pueda ser contagiado a sus estudiantes.

Desde otra perspectiva, es primordial que los docentes motiven a los niños a la lectura para que estos sientan emoción por descubrir nuevas cosas, incrementen sus conocimientos y entiendan que la lectura forma parte de su vida, entonces si el educador se niega a leer y por ende a motivar a sus estudiantes a la lectura, les está negando todos los beneficios que esta posee cuando se lee por placer, de modo que sólo está favoreciendo la retención de contenidos cuando se lee por obligación o académicamente (Anaya, 2004). De esta manera, si las actividades realizadas por el docente, en cuanto a la lectura, solo incentivan la retención de conocimientos, estos están limitando a los estudiantes a dejar de lado su capacidad crítica y comprensiva. Al respecto, Solé (1993) asegura que retener la información de un texto, solo favorece la memorización y la posibilidad de que el estudiante pueda conservar ciertos conceptos, más no contribuye a que el niño comprenda lo que lee, dé uso de lo aprendido y sea capaz de criticar lo que lee.

3.2. El docente que motiva a leer

En nuestra sociedad, específicamente en Latinoamérica, la lectura es una actividad a la que no se le da la atención necesaria a pesar de su indispensable función como herramienta de comunicación, es decir que la mayoría de personas no conoce el valor que tiene la lectura. Por ello la escuela y en especial el docente tiene el deber de acercar a los niños al mundo de la lectura y como ya se ha podido evidenciar, él es quien ejerce una fuerte influencia sobre el estudiante y la visión que el niño tiene sobre la lectura.

De acuerdo con Gómez (2008) fomentar la lectura es uno de los mayores desafíos que enfrenta el docente, Paredes (2015) asegura que leer para el niño no es siempre placentero,



muchas veces se convierte en una actividad rutinaria, fatigosa y hasta desagradable y es el docente quien debe construir un ambiente que haga posible el placer por leer y establezca sólidas bases para que se pueda fomentar el hábito de la lectura. Por lo tanto, el maestro no debe promover actividades que sirvan para llenar horas libres y que después se analicen gramaticalmente o que el acto de leer se use como un castigo para los estudiantes. Por ello es importante que los docentes además de tener experiencia con múltiples lecturas literarias y académicas, posean conocimientos sobre didáctica de lengua y literatura y con estas características, el docente, pueda llevar a cabo una praxis adecuada y sean capaces de transmitir el placer por la lectura.

En consecuencia, una de las tareas que se le asigna al docente es la de motivar a los estudiantes para que sean lectores autónomos, sientan placer por leer y desarrollen el hábito lector. Acerca de esto Valenzuela, Muñoz, Silva-Peña, Gómez y Precht (2015) dicen que para lograr motivar a los estudiantes a la lectura el docente no solo necesita de carisma, sino también de conocimientos que le permitan tener nociones adecuadas de cómo funciona la motivación de los alumnos, es decir, la motivación de leer por placer propio de manera autónoma (intrínseca) y no sólo la motivación por realizar la tarea (extrínseca). Como lo explican Díaz, Martínez y De Ávila (2006) que ambas formas de motivación están correlacionadas y predicen la frecuencia y cantidad de lectura de los niños. La motivación intrínseca es un alto predictor del rendimiento en lectura en comparación con la motivación extrínseca. Sin embargo, se encuentra que la motivación intrínseca tiende a disminuir durante los años de educación primaria, entonces la práctica educativa de los profesores en el entorno del aula de clases resulta relevante para mejorar la motivación de los escolares.

Dentro de este orden de ideas, el docente debe tener conocimientos de libros leídos para cada nivel, para que pueda decidir qué lecturas son apropiadas para los niños en cada etapa cognitiva, es decir, el maestro debe poseer su biblioteca de lectura, esa biblioteca que el



maestro lector va haciendo a lo largo de toda su vida. Además, Lerner (2002), Trimiño-Quiala y Zayas-Quesada (2016) sostienen que para formar lectores autónomos, es necesario generar un conjunto de condiciones didácticas que autoricen y habiliten al alumno a asumir su responsabilidad como lector, de ahí la necesidad de saber utilizar diferentes estrategias didácticas que generen motivos, intereses y conocimientos en los estudiantes para introducirlos en el apasionante mundo de la lectura.

Lo siguiente esta propuesto por Valenzuela, Muñoz, Silva-Peña, Gómez, y Precht (2015) quienes dan a conocer los aspectos que el docente debe tomar en cuenta a la hora de motivar a los estudiantes a la lectura. Se presentan a manera de síntesis los siguientes puntos que pueden ser considerados:

- El docente debe tener elementos teóricos para que planifique, gestione y tome decisiones pedagógicas que contribuyan a motivar la lectura
- El docente debe tener presente que el foco de la motivación debe estar puesto en el objetivo que desea priorizar, en este caso la lectura, debido a que existe una tendencia a dar importancia a actividades como, amenizar la clase y lograr que el niño termine sus actividades lectoras y no se presta atención a la motivación que el estudiante tiene por leer. Es importante que en la clase se genere y se mantenga un buen clima, pero no se puede perder de vista que lo central es que el estudiante se sienta motivado y active sus recursos cognitivos y pueda leer de manera profunda.
- El docente debe estar consciente de que no basta con que el estudiante quiera leer; es crucial que la actividad lectora tenga sentido para el estudiante, se debe brindar lecturas que sean del agrado de los niños, por ello es imprescindible conocer cuáles son las lecturas adecuadas para la edad, gusto y necesidad de cada estudiante.
- El docente no debe usar la lectura literaria con fines gramaticales, es decir, contar el número de palabras que lee por minuto, que lea un texto para luego pedir que realice



un resumen, también no debe utilizar la lectura para llenar horas libres, esto quiere decir sin haberlo planificado debido a que los texto que se utilicen pueden ser improvisados y no captar el interés de los estudiantes, porque los momentos en los que se lee deben ser divertidos y relajantes para los niños.

Por consiguiente, aplicar estas sugerencias contribuye al docente de manera positiva en su labor de encaminar a los estudiantes al mundo de la lectura. Y esto se logra únicamente si el docente conoce el sendero a seguir para guiar a los niños al hábito lector. Así mismo, la motivación en las aulas de clase se la realiza pensando en “evitar que se aburran” generando dinámicas relacionadas con la lógica de entretener (Precht, Valenzuela, Muñoz y Sepúlveda, 2016).

Visto de esta manera, Caldera de Briceño, Escalante de Urrecheaga, y Terán de Serrentino (2010). consideran que al ser el docente quien motiva, anima, promueve y a la vez es un modelo del proceso de aprendizaje de la lectura en la escuela; en muchas ocasiones es él mismo quien se encarga de restarle encanto a la lectura, al ofrecerles a los estudiantes una actividad aburrida y carente de significado. Es decir el docente familiariza al niño con el libro y la lectura, pero no lo hace como parte de un plan de formación del hábito lector, sino en función del objetivo de enseñar a leer para cubrir una necesidad académica (Salazar y Ponce, 1999). Por esta razón, es indispensable que el docente encuentre condiciones para motivar la lectura en sus estudiantes y hacer que estos adquieran un hábito lector (Caldera de Briceño, Escalante de Urrecheaga, y Terán de Serrentino, 2010). Por lo que, el docente, es quien ofrece al niño diversas actividades relacionadas con la lectura, lo cual contribuye a que el estudiante elija leer en sus tiempos de ocio, haciendo que la lectura se vuelva significativa y que la lleve presente en todo momento.

3.3. Estrategias motivadoras para desarrollar el hábito lector

Como se ha visto un docente motivador de la lectura necesita motivación, didáctica y conocimientos de lectura, esto para conseguir que los estudiantes adquieran el hábito de leer. De allí que, la motivación que el docente genere en el niño es crucial para que este desarrolle su hábito lector, para Valencia y Osorio (2011) si el estudiante está motivado recurrirá regularmente y por su propia voluntad a los materiales de lectura y esto lo hará para satisfacer sus demandas cognoscitivas y de esparcimiento. Para lograr esto, es preciso que el docente aplique en el aula de clase estrategias motivadoras de lectura, que más adelante se darán a conocer, esto contribuirá a que los estudiantes formen su hábito lector.

Dentro de este marco, el hábito lector es más fácil y eficaz desarrollarlo en el niño desde edades tempranas, con ayuda de la literatura infantil. Tal como lo señala Puertas (2015) en la escuela, como en la vida, la literatura infantil parte de un anhelo estético que tienen los seres humanos, que seduce y deleita, de ahí que esta literatura cumple la función de promover en el niño el gusto por la belleza de la palabra y por ende el niño va desarrollando paulatinamente el hábito lector. De igual manera, la lectura y la literatura en los primeros años supone para el niño un horizonte de fantasía y sueños, una estimulante mezcla de conjuros mágicos que le permitirán al estudiante abrir mil puertas y descubrir infinitos mundos (Iturbe, 2000). De allí pues, si los hábitos de lectura no se forman durante la infancia, no hay mucho que hacer en la secundaria, y mucho menos en la edad adulta (Salazar, 2006).

Así pues, Calero (2013) postula que una estrategia de lectura que el docente puede aplicar en su aula de clase es la hora de la lectura dedicada al uso espontáneo de los libros, y lo puede realizar en un espacio del aula o si se cuenta con un rincón de lectura. En ese espacio los niños seleccionan lo que quieren leer según su interés, buscan información, construyen significados, aman, cuidan los libros y sobre todo disfrutan de la lectura. Por todo lo mencionado, es importante que el docente después de haber organizado el lugar donde se



va a leer, acuerde con sus estudiantes el momento de esta actividad, les ofrezca una ubicación cómoda, los acompañe en el proceso lector si así lo desean y finalmente una vez concluida la lectura, evite dejarles tareas o hacerles preguntas, lo que sí pueden hacer es permitir los comentarios espontáneos, hacer inferencias al inicio de la lectura o mientras se lee de lo que puede suceder y revisar vocabulario por contexto. Y en un momento más avanzado de nivel de lectura, hacer lectura crítica, es decir ir relacionado lo que el estudiante sabe sobre el tema con lo que va leyendo de manera crítica porque “leer no es decodificar, no es repetir únicamente lo que está escrito, sino interpretar y darle un significado al texto a partir de los conocimientos previos” (Pernía y Méndez, 2018. pág. 108).

En efecto, la lectura en la escuela no puede estar limitada por uno o dos textos que el docente proponga en el aula, de modo que, la variedad y competencia de los materiales de lectura son puntos claves cuando se trata de promover y desarrollar el gusto por leer. Es así que, los docentes deben conocer que la diversidad de libros que puede encontrar para los niños es inmensa, según los niveles y los momentos de lectura que tengan los niños (Millán, 2001). Con respecto a lo mencionado, el niño pasa por tres niveles de lectura, que se encuentran relacionados con las etapas del desarrollo cognitivo que plantea Piaget. Por ello, el niño leerá textos de acuerdo a la etapa cognitiva en la que se encuentra, esto dependiendo de su edad. Para reforzar la idea de lo planteado, Sastrías (2005) menciona a Piaget y su teoría del desarrollo cognitivo, el cual explica que, en el primer nivel que va desde los (18 meses a los 3 años) la lectura prioriza lo sensorial, en el que se encuentran libros de imágenes que contribuye a la manipulación de estos textos por parte del niño. Para esta etapa hay libros bellísimamente ilustrados, sin letras o con palabras gigantescas, con colores, texturas, olores, con puertas que explorar, pirámides que se erigen al abrir una página, libros que describen el mundo real o construyen uno imaginario. El segundo nivel de lectura que va desde los (4 a los 7 años), el niño ya decodifica el mensaje escrito, pero aún su lectura es esquemática, aquí



pone a prueba su creatividad, imaginación, mediante cuentos de hadas, tradicionales, de ficción, maravillosos, etc. Por último el tercer nivel de lectura que va desde los (8 años en adelante) en este el niño tiene una aproximación más completa para comprender el mensaje que se encuentra en el texto, se incorporan en este nivel, textos de aventura, biografías de personajes míticos, leyendas, novelas y cuentos heroicos; las habilidades y capacidades que desarrolla el niño en esta etapa subsiste durante toda su vida.

| Etapas del desarrollo de Piaget | Edad aproximada | Nivel de lectura | Tipo de lectura |
|--|------------------------|-------------------------|--|
| Sensorio-motor | 18 meses – 3 años | Literal | Se prioriza lo sensorial. Libros ilustrados, sin letras o con palabras gigantescas. Libros con colores, texturas y olores. |
| Pre-operacional | 4 - 7 años | Inferencial | Lectura esquemática. Cuentos de hadas, tradicionales, de ficción, maravillosos. |
| Operaciones concretas y operaciones formales | 8 años en adelante | Crítico | Comprende el mensaje. Textos de aventura, biografías de personajes míticos, leyendas, novelas y cuentos heroicos. |

Figura 4: Cuadro sobre las etapas de Piaget y su relación con los niveles y tipos de lectura de acuerdo a cada edad.

Fuente: Cuadro realizado por los autores



Finalmente, se propone algunas actividades para motivar a los niños a leer y que desarrollen el hábito lector. Ya que, el tener un hábito de lectura constituye un buen instrumento para la consecución de aprendizajes escolares en todas las disciplinas, para obtener un mejor rendimiento académico, una mejor competencia lectora y para la transformación del sujeto (Yubero y Larrañaga, 2010). En torno a esto Salazar (2006) dice que el hábito lector no se mide por la cantidad de libros leídos o el número de horas dedicadas a la lectura, sino en cómo y cuánto se ha enriquecido el sujeto por leer, porque el desarrollar un hábito de lectura contribuye a generar satisfacción, sensación de logro, placer y entretenimiento.

3.3.1. Estrategias lectoras

Buscar diferentes caminos para poder acercar a los niños al mundo de la lectura es un reto que el docente debe superar, para lograrlo Peralta, Mojica y Romero (2017) indican que el docente en su papel de mediador debe promover estrategias motivadoras para fomentar el gozo de leer y promover una participación activa en los estudiantes. En virtud de lo expuesto, las estrategias motivadoras de lectura, tienen como objetivo esencial eliminar las falsas ideas y los prejuicios que han sido interiorizadas por los estudiantes respecto a la lectura, al mismo tiempo que fomentan la participación, imaginación, situaciones agradables de encuentro con los libros en clase y fuera de ella (González, 2012).

3.3.1.1. La biblioteca mental del docente como estrategia para la lectura

La biblioteca mental del docente es una de las estrategias esenciales de lectura que el educador debe poseer, ya que facilita encaminar a los niños a la consecución del hábito lector, tomando en cuenta la edad, los intereses, el grado de dificultad etc. Acerca de esto Brand (2017), hace referencia a la dimensión bibliográfica que debería poseer cada docente. Es decir que, cada profesor tenga conocimientos amplios sobre los libros que ha venido leyendo desde niño; ya que esto le facilita la búsqueda y selección de libros que considera



importantes y adecuados para guiar a sus estudiantes hacia la lectura, prestando atención a factores como la edad y el desarrollo cognitivo de los infantes. Por lo tanto, el docente en el aula se encuentra ante el reto de organizar y compartir su biblioteca mental a los estudiantes, con la intención de generar interés y gusto por leer.

3.3.1.2. Biblioteca en el aula como estrategia para la lectura

La biblioteca en el aula es una de las estrategias de lectura más próxima que tiene el niño, ya que la cercanía diaria con los textos alienta al estudiante a desarrollar el hábito lector. Esto lo ratifica Sedano (2015) para quien, el papel de las bibliotecas dentro del aula contribuye a fomentar la lectura, y hacer que esta se convierta en un hábito, a la vez que facilita al alumnado tanto el acceso a la información y a otros recursos para el aprendizaje de áreas y materias, como la posibilidad de formarse en el uso crítico de los mismos. Así también el mismo autor afirma, que la biblioteca en el aula constituye una actividad esencial para el desarrollo de la motivación hacia la lectura y no puede ser confundido el papel de la biblioteca central del centro educativo con la minibiblioteca a crear en el aula, ni existirán objetivos contrapuestos en el funcionamiento de la una con relación a la otra, la biblioteca en el aula debe ser el escalón inicial para la posterior utilización de la biblioteca escolar de un modo más eficaz y duradero.

Por otra parte, Rueda (1998) afirma que libros como cuentos, poesías, libros didácticos, revistas, que van a ser de uso casi diario deberán estar al alcance de los alumnos. En esta misma línea, Montessori citada en Merino (2015), menciona que los niños también deben hacer sus aportaciones de textos a los rincones de lectura, para así favorecer la participación de los alumnos en la escuela al igual que contribuye a desarrollar su imaginación. El niño en los primeros años escolares quiere y debe tener el material a la vista, lo más cercano posible y esta cercanía lo da la biblioteca de aula. Es así que se considera a la biblioteca dentro del aula como una de las estrategias más eficaces para desarrollar el gusto



de leer y por lo tanto la posibilidad de conseguir un buen hábito lector en el futuro. Para lograr el desarrollo del hábito lector el autor alega, que la biblioteca dentro del aula debe ser un lugar agradable, tranquilo, bonito, ordenado, cómodo, bien iluminado, que esté separado de la zona de juegos, o de cualquier otra zona o actividad que suponga bullicio. Es necesario considerar que no hace falta el uso de sillas dentro de esta biblioteca, a los niños y niñas de edades escolares les gusta sentarse en lugares que ellos consideren de su agrado.

3.3.1.3. El cuento como estrategia para la lectura

Ante la necesidad de desarrollar el hábito lector en los niños y de crear un ambiente favorable para que los pequeños se motiven y lean, se toma al cuento como estrategia. Ya que el cuento es considerado motivo de goce y de iniciación a la lectura, porque ofrece un espacio de encuentro entre los niños, los autores y las más bellas historias, así mismo, contribuye a crear el hábito de la lectura en los niños y estimula en ellos la magia de los sueños con narraciones interesantes (García y Torrijos, 2008). Por otro lado, Morón (2010) señala que mediante la lectura de cuentos el niño adquiere un cúmulo de información sobre la historia, la cultura y la ciencia, además que enriquecen y desarrollan habilidades como su vocabulario, su creatividad e imaginación. Por ello, se debe rescatar la herencia de los cuentos y seleccionar los apropiados para los niños, pues constituyen uno de los legados más valiosos para la estimulación lectora de los niños.

Por consiguiente, se puede afirmar que el cuento en general es la lectura de mayor agrado para los niños, por lo que es una estrategia esencial para lograr acercar a los más pequeños a la lectura. Sin embargo, como lo expresa Toledo (2005) existen varios tipos de cuentos, para diferentes edades como los cuentos fantásticos, infantiles, de terror, de hadas, cuentos maravillosos, etc. Pudiendo incluirse un mismo cuento en distintas clasificaciones. Ante esto, Toledo (2005) ha visto conveniente hacer una distinción de los cuentos que son adecuados para cada edad, ya que no todos son iguales, no solo por la complejidad de su



temática y trama, sino también por la cantidad de información textual y gráfica que ofrece al lector u oyente. A partir de los 3 a 5 años, la temática debe ser variada, acorde a las necesidades propias de esta edad (desarrollo cognitivo), ya que por lo general los niños (a esta edad) no pueden leer, por lo que los cuentos van a ser narrados por un adulto; por ello se utilizan cuentos con muchas ilustraciones, que posean historias sencillas, emotivas y con una acción lineal, esto evitará que pierdan el hilo de acción. También, es importante que las historias les sean familiares a los niños y puedan vincularlas con su vida diaria, les gusta sobre todo los cuentos de animales y de niños que tienen su misma edad, pues se ven representados. De los 6 a 9 años, son ideales los cuentos maravillosos, es el momento perfecto para contarles cuentos de hadas sencillos, sin tramas complicadas, aquí los niños prefieren cuentos con estructura repetitiva, con elementos que les resulte familiares. Son excelentes los cuentos de los Hermanos Grimm como Blancanieves, La Cenicienta, La Bella Durmiente. Además, les fascina los cuentos de aventuras por ejemplo Simbad (Anónimo “XVII y XVIII”) en los que aparecen héroes y de igual manera son adecuados a esta edad las fábulas, leyendas, cuentos de humor. Finalmente de los 10 a 12 años, los niños prefieren historias con cierto grado de complejidad, con detalles y trama emocionante, desean ser ellos mismo quienes lean los cuentos, preferiblemente leer sobre aventuras, relatos históricos, científicos y personales. Alrededor de los 12 años comienzan a interesarse por libros de suspenso e intriga, aventuras peligrosas, novelas realistas y biografías.

Con base a lo anterior, es indispensable que el docente tenga presente la importancia que posee el leer un cuento, debido a que, así como contribuye a acercar a los niños a la lectura, también posee características que contribuyen a una formación integral de los niños, es decir es una estrategia que puede ser usada en cualquier momento.

3.3.1.4 El juego una estrategia para la lectura

Otra estrategia que debe utilizar el docente para motivar y desarrollar el hábito lector en los niños es el juego, ya que el juego es considerado una de las actividades más agradables y significativas conocidas hasta el momento dentro de la lectura (Minerva, 2002). Además, de que el juego en el ámbito académico es una actividad natural y preferencial del niño, es por eso que el docente debe aprovechar el juego para el trabajo diario, aportándole valor didáctico, y haciendo del proceso educativo algo ameno y armónico (Reyes, 2016). Ya que mediante el juego el niño participa de forma activa, libre y espontánea, en cualquier nivel de su escolaridad.

Con base a lo expuesto, el docente debe estar pendiente de las necesidades de cada niño, sus gustos y sus tiempos, para evitar caer en la rutina que solo lograría alejar al niño de la lectura (García y Torrijos, 2008). Porque, el juego como estrategia dentro de la lectura es importante, ya que hace que los niños interactúen entre sí y contribuye a dejar de lado la pasividad en la lectura, limitando al niño simplemente al acto de leer, lo cual conlleva un menor esfuerzo al momento de la lectura y en consecuencia el juego no se constituye en una actividad que genere placer por leer (Allendez, 2002).

Por último, se enuncia que las estrategias de juego utilizadas dentro de la lectura son importantes, debido a que conducen al lector a convertir la lectura en una experiencia significativa; a reconocer, expresar sentimientos y emociones, contribuye a la reflexión; a la conexión con sus vivencias personales con otras previas y al desarrollo de destrezas de pensamiento crítico y creativo (González, Guízar, Sepúlveda, y Villaseñor, 2003).

3.3.1.5 Dramatización en el aula como estrategia para la lectura

La dramatización según Ucar citado en Núñez y Navarro (2007) es ante todo un acto de comunicación, mediante el cual un grupo de personas comparte una determinada realidad en un momento dado del espacio y del tiempo. Ahora bien, la dramatización como estrategia



en el ámbito educativo es de gran ayuda para el docente, debido a que puede ser usada para todas las áreas de estudio, en especial para temas de lectura es una herramienta útil, puesto que pretende lograr que los estudiantes expresen de manera abierta lo que han comprendido sobre los textos leídos. Esta idea la refuerza Delgado (2011) quien enfatiza que además de ser adecuada para todas las edades, la dramatización dentro de la lectura, da la oportunidad a los niños de expresarse libremente, ellos enseñarán cómo ven las cosas, cómo razonan, cómo piensan sobre los diferentes textos, personajes, lugares, etc. De esta forma, la dramatización debe poseer características de libre expresión y creatividad, con unas reglas elegidas por los mismos niños y niñas que tienen que ser respetadas, y todo esto les dará la oportunidad de vivir otras vidas, y experimentar la lectura desde otro punto de vista.

Al hablar de la dramatización como una estrategia para la lectura no solo se hace referencia a personificar o hacer el papel de algún personaje, la contribución que tiene esta estrategia en el aula va más allá. Esto lo mencionan Núñez y Navarro (2007) quienes expresan que cuando se habla de dramatización en las aulas, se reduce a una puesta en escena sobre una historia leída, pero esta herramienta otorga beneficios que los mismos autores a continuación dan a conocer:

- La dramatización posee características motivadoras ya que, aprovecha su ambiente de diversión y juego que a los niños les gusta, porque la dramatización siempre ha de poseer un componente lúdico.
- La dramatización desarrolla la creatividad pues en esencia, desarrolla todas y cada una de las claves de ésta, como la representación, la originalidad, la productividad, el pensamiento creativo o la resolución de conflictos, el aprendizaje creativo y la vinculación afectiva con el medio. Ya que el docente puede proponer que cambien alguna historia o crear una nueva tomando como base algún texto ya leído.

- La dramatización desarrolla habilidades comunicativas, debido a que favorece el enriquecimiento de las capacidades lingüísticas, al utilizar la dramatización como herramienta didáctica se obtiene resultados positivos en el enriquecimiento del vocabulario o el uso del lenguaje en diversos contextos (Motos y Moreno citados en Núñez y Navarro, 2007).

Es así que, la dramatización es una herramienta que si es usada de manera adecuada constituye una alternativa para los docentes que buscan desarrollar el gusto por la lectura en los estudiantes. Como lo dice Delgado (2011) no se debe caer en el error de considerar a la dramatización como un juego para pasar el rato, ya que se trata de un elemento fundamental por el cual el docente pretende cumplir con los objetivos programados. También, se considera a la dramatización como la guía que orienta la práctica educativa y cualquier actividad de lectura que se realice con esta estrategia debe ser flexible, adaptándola a otros contextos o problemáticas específicas.

Dicho lo anterior Díaz, García, Tejedo, Mantilla, Soriano, Tejerina, Almendra, Blanch, y Cañas (1997) plantean que al terminar una lectura, el docente debe estar preparado con materiales adecuados e interesantes para llevar a cabo la estrategia de la dramatización. Por lo que propone “El baúl de los disfraces” que serán elaborados por los propios niños en diferentes actividades de lectura o conseguidos por el docente, ya que el poseer diversos materiales que los niños puedan manipular resulta importante para aumentar el involucramiento de los niños en las actividades de lectura. Por su parte Delgado (2011) contribuye mencionando que “Los Títeres” es una de las técnicas de la dramatización que es utilizada sobre todo con niños de entre los 6 a 10 años. Esta actividad constituye un medio de proyección para expresar lo que los niños han leído, puesto que con los títeres o un disfraz el infante se siente libre de expresar lo que desea y que no se atreve a hacerlo al descubierto, superando sus inseguridades y manifestándose con sinceridad, y sobre todo tendrá la



posibilidad de vivir experiencias positivas y divertidas con los textos que ha leído y trabajado.

Para concluir, es evidente la importancia de que el docente en su labor de motivar a los estudiantes conozca estrategias pertinentes para cumplir con el objetivo de guiar a los estudiantes hacia la lectura. Al respecto los docentes deben brindar espacios en clase, para que los niños se acerquen a los libros, de una manera divertida de modo que ese acercamiento no genere ningún tipo de tensión, sino por el contrario que descubran en la lectura una actividad placentera, ya que si las actividades son dinámicas se genera motivación en los niños dotándolos de objetivos múltiples hacia la lectura y desarrollando en los más pequeños el hábito lector (Valencia y Osorio, 2011).



CONCLUSIONES

Luego de realizar la investigación bibliográfica y analizar sobre el docente de aula como agente motivador de la lectura en los estudiantes, se concluye lo siguiente:

Para que los niños valoren la lectura debe existir un conjunto de motivaciones que se generan en la familia y en la escuela, ya que estos son los principales agentes que influyen dentro del proceso lector. En primer lugar, la familia interviene en el desarrollo y fortalecimiento del hábito lector debido a que los niños que gustan de la lectura provienen de hogares donde los padres leen y son quienes estimulan en los hijos la práctica lectora. En segundo lugar, la escuela se encarga de que los niños desarrollen habilidades cognitivas, para que entiendan y expresen lo que leen y puedan ser lectores competentes.

Además, el docente para generar motivación en los estudiantes debe ser un lector activo, ya que para desarrollar en el niño el gusto por la lectura el maestro debe transmitir el mismo sentimiento, de manera que no se puede pensar en un docente que no lee y que logre establecer relaciones afectivas entre sus estudiantes y la lectura. Por lo tanto, mediante sus conocimientos y ejecución de estrategias motivadoras, el docente en el aula con ayuda de la literatura debe construir un ambiente que haga posible el placer por leer, y establezca sólidas bases para que se pueda fomentar el hábito de la lectura.

Por otro lado, es fundamental que el docente posea una variedad de lecturas según las diferentes edades, los conocimientos, los niveles y momentos de lectura y gustos que tenga el niño, por lo que el maestro no puede estar limitado por uno o dos textos que tenga en el aula. En consecuencia, si el maestro estimula y motiva a los niños en sus primeros años con la literatura adecuada será más fácil que los infantes desarrollen el hábito lector y a largo plazo amen los libros.

Así mismo, aunque el docente es quien debe promover y motivar a leer, en muchas ocasiones es él mismo quien se encarga de restarle el encanto a la lectura, al ofrecer a sus



estudiantes actividades rutinarias, aburridas y carentes de significado. De ahí que, el maestro debe ofrecer a los niños diversas actividades relacionadas con la lectura, para que elijan leer en sus tiempos de ocio, y hagan que la lectura se vuelva significativa y la pongan en práctica en todo momento.

Por último, las estrategias motivadoras de lectura presentadas en este trabajo, contribuyen a fomentar la imaginación, la participación y el deseo de leer por parte de los estudiantes. Y se insiste en que si, el docente no provee al niño de experiencias motivadoras y no crea un clima agradable en el aula, difícilmente conseguirá superar las falsas ideas y los prejuicios que han sido interiorizadas por los estudiantes respecto a la lectura. Por consiguiente, el encuentro con la lectura mediante situaciones agradables, hará que el niño se motive y disfrute leer.



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. y Pascual-Díez, J. (2014). Aportaciones de un club de lectura escolar a la lectura por placer. *El profesional de la información*, 23(6), 625-631.
- Allendez, P. (2002). El nuevo "paradigma" de la lectura en la Sociedad de la Información. *Biblios: Revista Electrónica de Ciencias de la Información*, (11).
- Alvir, M., Nicodemus, N., Alegre, Y., Saiz, A., Solís, I., García, J., y González, J. (2007). Experiencia docente como factor motivador del alumno. *Actas de las II Jornadas de Innovación Educativa*, 102-105.
- Anaya, J. M. (2004). *Como mirar a la luna: Confesiones a una maestra sobre la formación del lector* (Vol. 205). Barcelona: GRAÓ.
- Anaya-Durand, A. y Anaya-Huertas, C. (2010). ¿Motivar para aprobar o para aprender? Estrategias de motivación del aprendizaje para los estudiantes. *Tecnología, Ciencia, Educación*, 25 (1), 5-14.
- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. *Fascículos de CEIF*, 1, 1-10.
- Barnett, L. (2003). *Motivación, tratamiento de la diversidad y rendimiento académico: el aprendizaje cooperativo* (Vol. 21). Barcelona: GRAÓ.
- Benda, A., Ianantuoni, E., y De Lamas, G. (2006). *Lectura: corazón del aprendizaje*. Buenos Aires: Bonum.
- Bettelheim, B. y Zelan, K. (2015). *Aprender a leer*. Barcelona: Planeta
- Brand, J. (2017). El docente lector como formador de ciudadanos. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 12(2), 165-174.



- Buñuel, A. (2011). Recursos y actividades para motivar la lectura en el aula. Barcelona: Colegio Público Codolá y Gualdo.
- Buxarrais, M., Vilafranca, I., y Bujons, C. (2016). Los contenidos en la formación de maestros y su incidencia en el carácter. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Caldera de Briceño, R., Escalante de Urrecheaga, D., y Terán de Serrentino, M. (2010). Práctica pedagógica de la lectura y formación docente. *Revista de Pedagogía*, 31(88), 15-38.
- Calero, M. (2013). *Cómo hacer de tu hijo un gran lector*. México: Alfaomega Grupo Editor.
- Carlino, P. y Estienne, V. (2004). Leer en la universidad: enseñar y aprender una cultura nueva. *Uni-pluri/versidad*, 4(3), 9-17.
- Cano, G. (2009). Cuestionario sobre motivación lectora en una experiencia de plan lector. (Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Educacional). Universidad Católica del Perú. Perú.
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T., y Villagómez, M. S. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Alteridad*, 4(1), 20-33.
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. Barcelona: Anagrama.
- Cerezo-Bautista, A. y Hernández-Álvarez, J. (2008). Formando docentes, una experiencia desde el constructivismo. *Aquichan*, 8(1), 64-73.
- Cerrillo, P., Utanda, M., y Yubero, S. (2000). La Lectura:¿ Un valor en crisis?. *Puertas a la Lectura*, 9-10.
- Cerrillo, P. y Yubero, S. (2003). Qué leer y en qué momento. *Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI)*, 237-244.



- Chacón, S. (2006). La pregunta pedagógica como instrumento de mediación en la elaboración de mapas conceptuales. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Chaparro, L. y Vargas, I. (2015). Si leo mi mundo comprendo la realidad: estrategias de lectura como herramienta para fortalecer el proceso de comprensión inferencial a través de la Historieta. (Producto final de investigación). Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá, Colombia.
- Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé, I., y Zabala, A. (1993). *El constructivismo en el aula.. (18ªed). (111 vols). Barcelona: GRAÓ.*
- Coll, C. y Solé, I. (1989). Aprendizaje significativo y ayuda pedagógica. *Cuadernos de pedagogía, 168(4).*
- Condemarín, M. (1998). Jugar y Leer: Guía para Padres y Animadores de Lectura. Buenos Aires: Editorial del nuevo extremo.
- De Santos, S. y Hílam, G. (2013). *Estrategias motivacionales utilizadas en el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes de la carrera de Profesorado de Enseñanza Media y Técnico en Administración Educativa de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala.* (Tesis de maestría). Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Delgado, M. (2011). La dramatización: recurso didáctico en educación infantil. *Pedagogía magna, (11), 382-392.*
- Dezcallar, T., Clariana, M., Cladelles, R., Badia, M. y Gotzens, C. (2014). La lectura por placer: su incidencia en el rendimiento académico, las horas de televisión y las horas de videojuegos. *Revista de estudios sobre lectura, 12, 107-116.*



- Díaz, A., García, J., Tejedo, F., Mantilla, L., Soriano, J., Tejerina, I., Almena, F., Blanch, X., y Cañas, J. (1997). *Teatro infantil y dramatización escolar* (Vol. 46). España: Univ de Castilla La Mancha.
- Díaz, J., Martínez, I., y De Ávila, Y. (2006). Percepción cognitiva de los profesores sobre la motivación lectora de los alumnos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 36(3-4), 159-181.
- Dris, M. (2011). Importancia de la lectura en infantil y primaria. *Revista digital innovación y experiencias educativas*, 38.
- Duque, C., Ortiz, K., Sosa, E., y Bastidas, F. (2012). La lectura como valor para la construcción del lector competente. *Infancias imágenes*, 11(1), 107-113.
- Durán, D. y Vidal, V. (2004). *Tutoría entre iguales: de la teoría a la práctica*. Barcelona: GRAÓ.
- Fernández, A. (2011). Recursos y actividades para motivar la lectura en el aula. Barcelona
- Ferreyro, J. y Stramiello, C. (2008). El docente: el desafío de construir/se en sujeto lector. *Revista Iberoamericana de Educación*, 4 (45), 1-7.
- Flórez-Romero, R. y Arias-Velandia, N. (2010). Evaluación de conocimientos previos del aprendizaje inicial de lectura. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 2 (4), 329-344.
- García, G. y Torrijos, E. (2008). *Juegos para fomentar la lectura infantil*. México: Lectorum.
- Garrido, F. (1999). El buen lector se hace, no nace. *Reflexiones sobre Lectura y Formación de Lectores. México: Ariel Practicum*.



- Gil, J. (2011). Hábitos lectores y competencias básicas en el alumnado de educación secundaria obligatoria. *Educación XXI*, 14(1), 117-134.
- Gispert, C. (2013). *Biblioteca de Comunicación: Técnicas de aprendizaje comunicativo*. España: Editorial Océano.
- Granado, C. y Puig, M. (2014). ¿Qué leen los futuros maestros y maestras? Un estudio del docente como sujeto lector a través de los títulos de libros que evocan. *Ocnos*, 11, 93-112.
- Gómez, A. (2008). La práctica docente y el fomento de la lectura en Colima: Estrategias y recomendaciones de los docentes de educación básica. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(39), 1017-1053.
- González, C. (2012). Propuesta metodológica de estrategias de animación a la lectura en el segundo ciclo de educación infantil. (Tesis de fin de grado en educación infantil). Universidad de Valladolid. España.
- González, R., Guízar, M., Sepúlveda, I., y Villaseñor, L. (2003). La lectura: vinculación entre placer, juego y conocimiento. *Revista Electrónica Sinéctica*, (22).
- Iraola, E., y Pereña, N. (2015). Los beneficios de la lectura compartida de libros: breve revisión. *Educación XXI*, 18(1), 303-324.
- Iturbe, K. (2000). Biblioteca escolar y hábito lector. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (2), 21-30.
- León, G. (2014). Aproximaciones a la mediación pedagógica. *Calidad en la Educación Superior*, 5(1), 136-155.
- Lerner, D. (2001). Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario.



- Lerner, D. (2002). La autonomía del lector. Un análisis didáctico. *Lectura y vida*, 23(3), 6-19.
- Marins de Andrade, P. (2010). Estrategias de aprendizaje y desarrollo de la motivación: un estudio empírico con estudiantes de E/LE brasileños. *Porta Linguarum*, 14, 141-160.
- Martínez, J. (2004). El valor de la lectura como instrumento de aprendizaje. *Puertas a la lectura*, (17), 88-91.
- Martínez, L. (2012). La animación a la lectura en las bibliotecas... La construcción de un camino hacia la lectura. *Boletín de la asociación andaluza de bibliotecarios*, 27(103), 59-78.
- Marchant, T., Lucchini, G., y Cuadrado, B. (2007). ¿ Por qué leer bien es importante?: asociación del dominio lector con otros aprendizajes. *Psykhé (Santiago)*, 16(2), 3-16.
- Mendoza, M. (2011). Reflexiones sobre la lectoescritura en el contexto de la ESMIC. *Revista Científica "General José María Córdova"*, 9 (9), 210-223.
- Merino, M. (2015). La metodología de trabajo por rincones en el aula de educación infantil. (Tesis de fin de grado en educación infantil). Universidad de Valladolid. España.
- Millán, J. (2001). *La lectura y la sociedad del conocimiento*. España: Gobierno de Navarra Departamento de educación.
- Minerva, C. (2002). El juego: una estrategia importante. *Educere*, 6(19).
- Ministerio de Educación Ecuador (2010). *Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación Básica*. Quito: Ministerio de Educación.
- Ministerio de Educación Ecuador. (2016). *Currículo Nacional Obligatorio por Subniveles*. Quito: Ministerio de Educación.



- Morón, M.C. (2010). Los beneficios de la literatura infantil. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, (8), 1-6.
- Mullis, I., Kennedy, A., Martín, M., y Sainsbury, M. (2006). Estudio internacional de progreso en comprensión lectora. PIRLS 2006. Marcos teóricos y especificaciones de evaluación. Madrid: IEA-MEC.
- Muñoz, C., Ferreira, S., Sánchez, P., Santander, S., Pérez, M., y Valenzuela, J. (2012). Características psicométricas de una escala para caracterizar la motivación por la lectura académica. REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14 (2), 118-132.
- Muria, I. (1994). La enseñanza de las estrategias de aprendizaje y las habilidades metacognitivas. *Perfiles educativos*, (65).
- Naranjo, M. (2009). Motivación: Perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33 (2), 153-170.
- Narvarte, M. (2007). *Lectoescritura: Aprendizaje integral*. Argentina: Landeira.
- Núñez, L., y Navarro, M. (2007). Dramatización y educación: aspectos teóricos. *Teoría de la educación*, 19(14), 225-252.
- Ospina, J. (2006). La motivación, motor del aprendizaje. *Revista Ciencias de la Salud*, 4, 158-160.
- Paredes, J. (2015). LA ESCUELA Y EL DESAFÍO DEL HÁBITO DE LA LECTURA.. *Razón y Palabra*, 19 (89).
- Parra, K. (2010). El docente de aula y el uso de la mediación en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Investigación y Postgrado*, 25 (1), 117-143.



Peña, F. (2018). El placer de leer. *Educere*, 22 (73), 543-547.

Peralta ,A., Mojica, E., y Romero, L. (2017). Estrategias lúdicas de aprendizaje para mejorar los procesos de lectoescritura en los niños y niñas de grado transición del Instituto San Ignacio de Loyola. (Trabajo de Investigación para obtener el título de Especialista en Pedagogía de la lúdica) Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá – Colombia.

Peralta, J. (2000). Adquisición y desarrollo del lenguaje y la comunicación: una visión pragmática constructivista centrada en los contextos . Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, (7), 54-66.

Pernía, H. y Méndez, G. (2018). Estrategias de comprensión lectora: experiencia en Educación Primaria. *Educere*, 22(71), 107-115.

Pérez, M. (2005). Evaluación de la comprensión lectora, dificultades y limitaciones. *Revista de educación*, (1), 121-138.

Precht, A., Valenzuela, J., Muñoz, C y Sepúlveda, K. (2016). Familia y motivación escolar: desafíos para la formación inicial docente. *Estudios Pedagógicos*, 42(4), 165-182.

Prieto, E. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. *Foro de Educación*, 6 (10), 325-345.

Puertas, E. (2015). *Animación a la lectura desde una infancia protagonista. El cuento como recurso literario motivador*. (Trabajo de fin de grado en educación infantil). Universidad de Valladolid, España.

Ramírez, I. (2008). Desarrollo de la creatividad en Educación Infantil. *Creatividad y sociedad*, 20. 7-20.

Redondo, M. (2008). Comprensión lectora. *Innovación y experiencias educativas*, (14), 1-8.



- Reyes, T. (2016). Aplicación de las actividades lúdicas en el aprendizaje de la lectura en niños de Educación Primaria. (Tesis de doctorado en innovación curricular) Universidad de Córdoba. España.
- Reyes, W. y González, R. (2007). Aproximación de la fundamentación teórica de un modelo de formación docente constructivista. *Omnia*, 13 (3), 131-154.
- Rinaudo, M., De la Barrera, M., y Donolo, D. (2006). Motivación para el aprendizaje en alumnos universitarios. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 9(22), 1-19.
- Rodríguez, W. (1999). El legado de Vygotski y de Piaget a la educación. *Revista Latinoamericana de psicología*, 31(3), 477-489.
- Rueda, R. (1998). *La biblioteca de aula infantil: el cuento y la poesía* (Vol. 31). Madrid: Narcea
- Sáez, T., Clariana, M., Cladellas, R., Badia, M., y Gotzens, C. (2014). La lectura por placer: su incidencia en el rendimiento académico, las horas de televisión y las horas de videojuegos. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, (12), 107-116.
- Salazar, S. (2006). Claves para pensar la formación del hábito lector. *Allpanchis*, (66), 13-46.
- Salazar, S., y Ponce, D. (1999). Hábitos de lectura. *Biblios*, (2), 1-6.
- Sánchez, H. (2013). La comprensión lectora, base del desarrollo del pensamiento crítico. *Horizonte de la ciencia*, 3(4), 21-25.
- Sastrías, M. (2008). *Caminos a la lectura*. México: Editorial Pax.
- Sastrías, M. (2005). *Cómo motivar a los niños a leer: lecto-juegos y algo más*. México: Editorial Pax.



- Sedano, M. (2015). Leer en el aula: propuesta para mejorar la lectura en secundaria. *Opción*, 31 (6), 1136-1159.
- Solé, I (1993) “Estrategias de lectura y aprendizaje.” Cuadernos de Pedagogía, 216, 25-27.
- Solé, I. y Gallart, I. (1995). El placer de leer. *Lectura y vida. Revista latinoamericana de lectura*, 16(3), 2-8.
- Solé, I. (2009). Motivación y lectura. Aula de innovación educativa, 179, 56-59.
- Tejerina, I. (1997). Literatura infantil y formación de un nuevo maestro. *La formación del profesorado desde una perspectiva interdisciplinar: retos ante el siglo XXI*, 275-293.
- Toledo, P. (2005). El cuento: concepto, tipología y criterios para su selección.
- Tovar, R. (2009). La formación como lector y escritor: un reto para el docente. *Educere*, 13(44), 109-116.
- Trimiño-Quiala, B., y Zayas-Quesada, Y. (2016). Estrategia didáctica para el fomento de la lectura en las clases. *Revista EduSol*, 16(55), 54-62.
- Valencia, C y Osorio, D. (2011). *Estrategias para fomentar el gusto y el hábito de la lectura en primer ciclo*. (Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con énfasis en humanidades e idiomas). Universidad libre, Bogotá.
- Valenzuela, J., Muñoz, C., Silva-Peña, I., Gómez, V., y Precht, A. (2015). Motivación escolar: Claves para la formación motivacional de futuros docentes. *Estudios Pedagógicos*, XLI (1), 351-361.
- Valls, R., Soler, M., y Flecha, R. (2008). Lectura dialógica: interacciones que mejoran y aceleran la lectura. *Revista Iberoamericana de Educación (OEI)*, (46), 71-87.



Valverde, M. (2009). La comunicación pedagógica: elemento transformador de la práctica educativa. *Revista Electrónica" Actualidades Investigativas en Educación"*, 9(2), 1-18.

Yubero, S., y Larrañaga, E. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, (6), 7-20.